

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 11 de Enero 1948

No. 759



LA IGLESIA DE OROSI: Nos hace pensar que es como una blanca paloma en su nido de verde esmeralda, pues eso semejan las verdísimas cordilleras que la circundan... y Ella, cubriendo amorosa aquel joyel artístico... 100 años ha sido fiel guardián de aquel Sagrario vacío... después de que aquellos fundadores Santos Franciscanos dejaron su nido de amor para volar a otras regiones dónde

continuar su misión apenas interrumpida... y vuelven ahora con alegría en sus corazones y encuentran la Santa Iglesita que amorosamente los recibe y les dice: entren de nuevo... Hijos de mi Corazón... y volvedme a guardar en el Sagrario hasta ahora vacío... arruyadme como la blanca paloma arrulla a su Hijo herido... abandonado... no me dejéis... YO OS AMO!...

Fecha inolvidable, el 28 de Diciembre de 1947

Ese día les fue entregado oficialmente por la autoridad eclesiástica, la Iglesia de Orosi a los reverendos Padres Franciscanos, después de cien años de haber salido del país

Con verdadero entusiasmo patriótico nos encaminamos ese memorable domingo 28 de Diciembre para asistir al Solemne Acto de entrega de la Parroquia de Orosi a los muy queridos e inolvidables Padres Franciscanos. El bellissimo panorama que rodea la única joya histórica de verdadero valor artístico religioso que poseemos de la Epoca Colonial, nos llenaba de pensamientos sublimes y nuestro espíritu se dilatava confundándose con el bellissimo cielo azul de aquella hermosísima mañana de Diciembre, tras del cual contemplábamos el verdadero Cielo y en su Trono al Altísimo, oficiando con deleite aquella Santa Misa tan solemne como lo merecía aquel ACTO DE VERDADERA JUSTICIA DIVINA, porque aquellos humildes franciscanos que se vieron obligados a partir, dejando aquel queridísimo Convento que habían fundado, donde habían pasado días, y horas felicísimas en íntima Unión con su Dios, donde habían gozado intimidades divinas que sólo pueden gustar aquellos que son dignos de ellas... volvían a su nido de amor para continuar la misión interrumpida y seguir en aquel lugar santificado por las virtudes y penitencias y oraciones de aquellos Santos fundadores, entre los que está en primera línea San Antonio de Margil; los otros frailes se llamaban Fray Melchor López, Fray Pablo Otarola, Fray Diego Mocotela que era el Superior, el Padre Guardián Fray Sebastián de las Alas.

Esta América tan querida de la Santísima Virgen, fué Continente privilegiado, pues Dios en su gran misericordia eligió a los hijos del Humilde San Francisco de Asís para colonizarla e imprimir en el corazón de sus habitantes el espíritu franciscano. Indudablemente que toda la América Latina le es dueña a nuestra Madre España porque sus hijos nos legaron: su RELIGION, su idioma, sus costumbres, sanas y plenas de amor a Je-

sús y a su Santísima Madre. No hay República donde no se venera de una manera especial a la Santísima Virgen María. Ella ha querido manifestarse milagrosamente, desde el Trono del Tepellac, quedándose allí aquella venerada Imagen, la única venida del cielo pues no de otra manera puede interpretarse el gran Milagro hecho al humilde indio Juan, y desde allí nos bendice esa Madre amorosa y misericordiosa.

Y aquí en Costa Rica, tenemos a Nuestra Señora de los Angeles que nos ama con verdadera predilección y que nos defiende de una manera milagrosa de cuanto pueda dañarnos y destruir nuestra Paz y Fraternidad. Algunas veces nos prueba, pero es para mostrarnos luego su gran Misericordia y su amor hacia nosotros.

Ese memorable día nos sentíamos con verdadero espíritu franciscano, la Iglesia estaba completamente llena, aquellos humildes hijos de Orosi estaban felices, ya su querida Iglesia de Orosi no estaría días y meses, fría, sin el calor de su Jesús Sacramentado... y lo tendrían vivo y verdadero en aquel Sagrario vacío durante un Siglo... ya podrían ir a visitarlo... a contarle todas las amarguras de la vida, todas las pruebas, y también a contarle sus alegrías y a pedirle su bendición... Que dulce es estar a los pies de Jesús en el Sagrario!!!...

Dejóse oír la voz vibrante y llena de espíritu franciscano del humilde Padre Fray Francisco Domínguez, O. F. M., Comisario de Tierra Santa en Centro América. Todo lo que podríamos decir de su magistral sermón sería pálido para interpretar las ideas del insigne orador religioso. Nos decían³ jamás hemos oído otro orador igual... cómo comunica el espíritu franciscano, cómo se conoce que su corazón reboza de amor a Dios y al Seráfico Padre San Francisco... Después de pasada la ceremonia religiosa esperamos a que la Iglesia

EXHIBICION
SAN JOSE
COSTA RICA
9630

ta de Orosi estuviera vacía para ir a visitarla detenidamente. Entramos a Ella, nos inclinamos reverentemente ante el Sagrario y paso a paso fuimos recorriendo aquel vetusto templo donde lucen las joyas artísticas más hermosas que hemos visto... qué pinturas más bellísimas... reproducciones de Murillo, y pensamos qué artistas debieron ser aquellos fundadores franciscanos. Copias de aquel gran Murillo cuya fé supo con el pincel trasladar al lienzo las más bellas concepciones de María Santísima. Al contemplar las expresiones de las caras de la Santísima Virgen y de Jesús se siente una como elevándose hacia regiones no conocidas y al mismo tiempo se siente como una dulce e íntima penetración de lo divino en nuestros corazones y deseos de unión con ellos en el verdadero Cielo...

El Nacimiento del Niño Dios y La Presentación son dos cuadros bellísimos, que penetran el alma de dulce recogimiento, de veneración, de humildad, de anonadamiento... qué miradas tan celestiales tienen aquellas imágenes!!!... y pensamos, qué cerebros los de aquellos santos franciscanos que supieron interpretar tan bien lo celestial... y nos daba envidia Santa de aquella santidad...

Y qué podremos decir de Jesús Crucificado, un Murillo genial, qué dulzura, cuánta majestad en Aquel que colgado de la Cruz dijo: "Padre, perdónalos "porque no saben lo que hacen y para que yo pueda perdonarte tanto como me has ofendido... Te amo con amor infinito, morí por tu amor, y sigo sufriendo en el olvido de los Sagrarios porque mis deseos eternos eran consumirse de amor por mis hijos y vivir con ellos hasta la consumación de los siglos... La Muerte de San José, acompañado de la Santísima Virgen y de su Hijo adoptivo es algo que inspira deseos de una santa muerte, pero así, tan dulcemente... en los brazos de María y del Señor San José... Nuestra Señora de Guadalupe es una reproducción fiel de la del Santuario de Méjico, y pensamos que la Virgen de Guadalupe tenía predilección por Costa Rica al inspirar

al santo franciscano que la pintara para que la veneramos como a nuestra Matrona.

Admiramos el Baptisterio, una pila de piedra, sencilla. El Cuadro del Bautismo de Nuestro Señor en el Jordán es algo bellísimo... Cuánta Majestad y humildad y cuántas enseñanzas nos dá Jesús en ese cuadro! Y el Espíritu Santo sobre aquella cabeza adorable... y Jesús sumergido en las aguas purificadoras, El, la Pureza Infinita... cuánta humildad, cuán sublimes enseñanzas en esta purificación... debemos purificarnos con el Sacramento de la Confesión para recibir el Espíritu Santo en la Santa Comunión y así podamos ser sus verdaderos hijos, imitándolo... y sobre todo en su humildad...

Sentimos muchísimo no disponer de más tiempo para recorrer aquel Viacrucis detenidamente, pues es algo notable cada una de las XIV Estaciones... todos los detalles son maravillosos, no deja nada que desear. Qué expresión de dolor el de la Santísima Virgen al encontrarse con su Hijo en el Camino del Calvario, su rostro bello y hermoso convertido ahora en rostro de leproso!... pero siempre bello y con la Majestad de un Dios... y el dolor de la Santísima Virgen al pie de la Cruz? ... qué expresión de dolor y amor!!! ... y todo por nuestro Amor... y, qué reciben esa Madre y ese Hijo por semejante inmolación?, indiferencia... olvido, cuando nó. desprecios, insultos, sacrilegios... y Ellos siguen amándonos porque dicen: los perdonamos porque no saben lo que hacen...

Hemos visitado muchos museos de Pintura en Europa y en Estados Unidos y esos cuadros son dignos de estar en los mejores museos del mundo, lucirían orgullosos de mostrarse a la admiración de quienes conocen de pinturas, de los grandes artistas que honraron con sus producciones artísticas a la humanidad.

Reflexionamos, que se necesita ser Santo para pintar cuadros como los de Orosi, sólo un Santo puede traspasar su santidad al lienzo e imprimir lo celestial y divino para luego penetrar nuestros corazones de todos los bellos

ideales de esos humildes corazones franciscanos...

Las esculturas están a la misma altura artística que las pinturas. San Juan y la Santísima Virgen Dolorosa son dos imágenes bellísimas del dolor... cuán sublime es el dolor de una madre al ver inmolarse a su hijo que es Dios, injustamente y morir inocente, todo por la Redención del Género Humano. Y la pureza de San Juan?... y su dolor al ver muerto a su Amado... no hay nada más imposible de describir...

San José, de tamaño natural, está tan bien representado con su Niño en los brazos que dan deseos de robárselo para venerarlo aquí en San José donde existe tanta devoción por Él. Es una imagen tan bien inspirada que da la mejor idea del humilde obrero que tuvo la dicha de alimentar al Hijo de Dios, y jamás tuvo una protesta por su pobreza, ni por su posición, ni por sus humillaciones, siempre lo encontramos, según la tradición, sometido a la Santa Voluntad de Dios.

Dejamos para último la descripción de Jesús Nazareno; esta bellísima imagen es algo tan bello que no hay palabras para describirla; tiene 100 años por lo menos, y parece que acaba de salir de las manos del artista, qué dulzura y qué dolor en su mirar!!!... jamás hemos visto un Nazareno que inspire veneración, adoración y amor como inspira este Sagrado Nazareno... su color amoratado, su boca dolorida, entreabierta, lista para que su alma salga de este mundo, siéntese su respiración, tanta es la naturalidad de su expresión... Y aquellas Manos sublimes!!!... cuánta expresión hay en Ellas... cuánto dolor expresa la crispación de sus dedos... amarradas, sumisas, pero siempre Manos que nos bendicen...

En la Sacristía se admiran objetos todos para el servicio religioso, en plata maciza, tallados primorosamente, de un valor incalculable por su mérito artístico.

Los altares tallados son admirables y los armarios incrustados en la pared son bellí-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. LA

Tienda de DON NARCISO

mos, todos tallados a mano, en madera dura y eterna.

Cuando admirábamos aquella Iglesia tan antigua, con su torre tan bella, iluminada por la luz de la luna, parecía reflejar todo lo celestial que hay dentro de ella, nos sentíamos como en otro mundo superior, alejado de lo terreno. Y caminábamos despacio, admirando y sintiendo algo que jamás habíamos sentido dentro de ningún templo... dos impresiones: la una, la que nos daba la vetusta construcción, muy material... la otra, la de un ambiente celestial, cuya vida era el reflejo de lo que representaban aquellos hermosísimos cuadros, era algo que inspiraba amor divino; vivamente sentíamos a nuestro lado los pasos de San Francisco de Asís y los Santos fundadores de aquella Joya artística, iban unidos a nuestros sentimientos franciscanos y se complacían en sentirse dueños otra vez de lo que era muy suyo... y nuestra imaginación se deleitaba al sentir la separación de lo terreno y la divinización del ambiente etéreo que nos llevaba hasta el trono del Altísimo. Indudablemente aquella Iglesia de Orosi es un Santuario al que se debe entrar con toda la reverencia de que son capaces aquellas personas que aman y respetan lo Divino...

Tuvimos el honor de saludar al Padre Rubén Odio Herrera, Cura de Cartago y al Sr. Cura de Paraíso, Pbro. don Maximiliano Rodríguez, quienes formaban la Comisión Oficial que el Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo don Víctor Sanabria envió en su repre-

sentación para hacer la Entrega Oficial de la Parroquia e Iglesia de Orosi. Acto solemne que no olvidaremos nunca por lo hermoso y significativo para la República. También tuvimos el honor de conocer al Reverendo Padre Fray Domingo Ecurra, persona muy culta y atractiva en el que Nuestro Seráfico Padre ha derramado toda su humildad y caridad. Muy pronto llegará su compañero Fray Victoriano Elcorobarrutia. Y sentimos tener que decirle nuestro adiós a Fray Francisco Domínguez, Comisario de Tierra Santa quien sigue su viaje para hacer conocer y amar a la Tierra Santa.

Los costarricenses debemos estar de plácemes porque Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís nos ama y desea que el Espíritu Franciscano se propague más y penetre en los corazones para que Costa Rica vuelva a ser como era antes, un país modelo por la Paz que reinaba en ella, por la fraternidad que nos

unía a todos, y por la caridad para ayudarnos todos mutuamente. Para todo ello y mucho más ha enviado a sus queridos hijos franciscanos.

Que la Bendición de San Francisco caiga sobre toda la República son los deseos que tiene la más humilde de las Hijas de San Francisco.

Sara Casal Vda. de Quirós
Terciaria Franciscana

NOVENAS DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

a Veinte centavos cada una
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239 — Teléfono 3707

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

Fundado en 1924

María Goretti

El Crimen

El 7 de julio de 1902, el diario "La Tribuna" de Roma, refería en caracteres casi microscópicos la trágica suerte de una niña de doce años, María Goretti, asesinada a golpes de puñal "después de haber opuesto fiera resistencia a las incitaciones deshonestas de un tal Alejandro Serenelli". Al día siguiente, el "Messaggero" dedicaba una columna entera al brutal asesinato" poniendo bien de relieve el heroísmo de la adolescente. Lo mismo hicieron otros periódicos de la prensa laica.

Ante este episodio que parecía prestarse más al escándalo que a la edificación, la mayor parte de la prensa católica adoptó en aquellos días, una actitud de prudente reserva. Pero no pasó mucho tiempo sin que dicha prensa católica, con "La Vera Roma" a la cabeza, despertara y diera al caso la importancia que merecía.

Desde entonces María Goretti es conocida sobre todo en Italia, como la *Inés del Siglo XX*. Grupos de peregrinos visitan su sepulcro, y la fama de su martirio ha ido creciendo con la confianza en su intercesión.

Vida de Pobreza y Trabajo

María Goretti, nacida en Corinaldo a 50 Km. de Ancona, el 16 de Octubre de 1890, era la tercera de los siete hijos de Luis Goretti y Asunción Carlino, matrimonio cristiano que sabía de los trabajos de la vida y de la confianza absoluta en la Providencia de Dios.

Al crecer la familia, no fué suficiente para sostenerla, el escaso rendimiento de la pequeña heredad que poseían en Corinaldo, y fué necesario tragar las lágrimas del destierro y alejarse del querido terruño y del campanario que los vió nacer, buscar en otra parte lo necesario para la vida.

Después de pasar tres años en otro lugar, vinieron en 1899 a establecerse en Ferriere di Conca, como partidarios de una finca del

Conde de Mazzoleni. Pero el cambio de sitio no les libró de los trabajos y calamidades. Sólo una necesidad extrema podía llevarlos a fijar su residencia en aquel Agro Pontino, donde sucumbía a las enfermedades y a la miseria tanta pobre gente que en él encontraba la muerte como última estación de su Vía Crucis.

Hoy el Agro, dividido en grandes lotes y poblaciones, y perfectamente saneado y aprovechado, se presenta cubierto de una red de carreteras y de grandes y pequeños canales y represas que lo han convertido en un campo feracísimo y abierto a la prosperidad. Pero cuando ocurrían los hechos que estamos refiriendo, los horrores del Agro Pontino, deben de haber estrujado el corazón de los Goretti, al tener que establecerse en la posesión de Mazzoleni.

Acababa el conde de abrir una empresa funeraria en el lugar, y el primer sarcófago que se empleó, fué para enterrar el cadáver de Luis Goretti, muerto de un ataque de malaria, complicado con tifo meningitis y pulmonía, el 6 de Mayo de 1900. Murió como había vivido: un cristiano de pies a cabeza.

"¡Animo mamá ¿Qué tienes que temer? Ya somos grandes nosotros. Basta que el Señor nos dé salud. La Providencia nos ayudará y saldremos adelante". Es conmovedora esta ternura filial, con que María, apenas de nueve años, consuela a la pobre madre destrozada por la pérdida del marido y la incertidumbre del porvenir.

La viuda pudo ver desde luego, que la ayuda más grande que le prestaba la Providencia, era precisamente aquel ángel de nueve años que era su hija. ¡Y cuánto la necesitaba la pobre! Porque si es verdad que las desgracias no vienen solas, a ella las penas le iban a menudear para prepararla a una inmensa hora de pasión y martirio.

Desde muy niña, se había acostumbrado Asunción a gustar las amarguras y las privaciones. Había crecido en la orfandad y hasta el momento de su matrimonio tuvo que ganar-

se el sustento trabajando en el campo bajo un patrón u otro. Llevaba sin embargo en el alma una riqueza que nadie pudo arrebatárle: el santo temor de Dios. Con esta defensa, con la frecuencia de los sacramentos, con su obsesivo cotidiano a la Reina de los Mártires, supo luchar contra todos los peligros a que la exponían la edad y la indigencia. Mujer cristianamente fuerte, Dios la destinaba a ser madre de una mártir.

Adiestrada de esta manera en el dolor, nada le hubieran importado los trabajos si éstos no hubieran afectado a sus seis hijos que aún vivían. Forzada a sufrir y disimular, su martirio se hacía mayor aún. A pesar de que ella se echó sobre sus hombros todo el trabajo de su marido, no logró aumentar con sus esfuerzos el rendimiento de su trabajo: el año de luto se cerró para ella con déficit y con la deuda consiguiente.

Y no era esto lo peor. Su marido había venido trabajando en sociedad con la familia Serenelli, que eran tres hombres: Juan, viudo de sesenta años. Gaspar que pronto se separó de ellos, y Alejandro, hijos éstos del primero. La sociedad fué mal negocio. Para vivir en paz hubo que pasar por todo. No pudiendo rescindir el contrato, tuvieron que alquilar una casa para ambas familias, con habitaciones aparte, pero con la escalera y la cocina comunes.

A la muerte de Gorette esta vida común vino a añadir nuevas desgracias. Intratables, abusadores y tiránicos, empezaron a explotar en el trabajo a los hijos y a la viuda con un despotismo exasperante. "Por culpa de los Serenelli", llegó a declarar la viuda, el hambre visitó muchas veces la familia. Y pensar que precisamente para ahorrar ese infortunio a sus hijos huérfanos no había ella vuelto a Corinaldo como se lo había recomendado su marido al morir.

En este ambiente de opresión y sufrimiento de privaciones y trabajos, de violencias y pesadillas producidos por una parte con una continuidad inalterable y sufridos y atesorados por la otra en la paciencia y el silen-

cio, maduraba de una manera precoz, el heroísmo de una jovencita que florecía a los ojos de Dios con la gracia de un lirio, y el enardecimiento de una pasión brutal que pronto iba a desbordarse.

El Martirio

Nos hallamos en el mediodía del 4 de Julio de 1902, vísperas de la muerte de la mártir. Es una hora en que el sol derrama desde el cielo un ardor implacable, y la llanura del Agro flamea con el reverberar de un inmenso brasero. Después de un almuerzo escaso y tranquilo, Asunción (la Madre de María) y Alejandro Serenelli, bajan con otros muchachos al campo y continúan el trabajo suspendido de trillar las habas, haciendo circular alrededor de las gavillas dos pequeños carros rodados por sendas parejas de bueyes. El primero de esos carros lo guía Alejandro, el otro un hijo de Asunción.

Mientras la viuda trabaja con el tridente alrededor de la gavilla, el viejo Serenelli, padre de Alejandro, duerme la siesta tirado en el suelo, al pie de la escalera de la casa. Arriba en el relleno de la escalera con una hermanita de dos años que duerme a su lado, María remienda una camisa que Alejandro le ha encargado con urgencia, y con la secreta intención de que la jovencita se quedara sola en alguna de las habitaciones de la casa.

Sobre la casa de Mazzoleni ha sonado una hora que va a tener eco en todo el mundo. Alejandro, advirtiendo que los hermanitos Gorette juegan en el otro carro, salta del suyo y ruega a Asunción que suba ella porque él tiene que llegarse un momento a casa. Sus gestos no inspiran la menor sospecha, y la viuda se pone sin reparo a guiar la yunta.

Con el alma inflamada por la lujuria, salta Alejandro los peldaños de la escalera, pasa por lado de María simulando indiferencia, entra en la habitación y cierra la puerta que da al rellano. La angélica niña, apreciando, como se verá, todo el peligro que representa el quedarse sola con Alejandro, al verlo aparecer

sin esperarlo, se siente temblar todo el cuerpo. Pero asustada de su mismo temor, con el alma suspensa y los ojos fijos en la costura, procura continuar trabajando como puede, sin calcular la amenaza que tiene encima.

En un rincón de hierros viejos Alejandro ha echado mano a un punzón de unos 24 cm. adaptado en forma de estilete, y lo pone al alcance de la mano sobre una artesa. Arrastra un banco, abre despacio la puerta y ordena a la joven: "María ven adentro".— ¿"Para qué, qué quieres?"—"Entra"— "no, si no dices para qué, no voy". En un pestañear el joven la aferra por el brazo, le tapa la boca con la mano, y venciendo la resistencia de la pobrecita que trata de agarrarse al parapeto, la arrastra dentro cerrando la puerta de un puntapié.

Lo que ocurre tras aquellas paredes, en los diez minutos de lucha y entre dos fuerzas desproporcionadas, es diabólicamente horrible y divinamente estupendo, como aparece en los Procesos Canónicos, de donde tomamos esta información. En los aprietos del infame atentado, el amor de María Goretti por su pureza virginal se inflama hasta el heroísmo. Aquella débil joven que aún no ha cumplido los doce, entre las arras de un sátiro de veinte, encuentra para luchar la fuerza de un león, en defensa de un tesoro que es para ella más querido que la vida.

"¡No, no, es pecado!... Dios no quiere eso!

... ¡Si lo haces vas al infierno! No, no, qué haces Alejandro! Tú vas al infierno" Dominada por este terror de ofender a Dios, con toda la intrepidez de su "no", María Goretti no hace más que debatirse y gritar estas simples y grandes palabras, a pesar de los esfuerzos que hace Alejandro por ahogársela en la garganta.

Vencido en sus intentos por la fuerza sobrehumana de la pequeña luchadora, el demonio de la lujuria se transforma en el demonio de una fiera sanguinaria. Coge el estilete y se lo enseña a la joven, resuelto locamente a realizar una carnicería si ella no cede. Pero el arma levantada para hierirla, en

vez de acobardarla, no le arranca sino un energético: "no". *Ferrum impiabis Sanguine, si voles*, hace decir Prudencio a la mártir Inés, *non inquinabis membra libidine*. La sangre, si quieres: la deshonra no.

La ferocidad de Alejandro se desborda. "Viendo que no conseguía nada, —declara él mismo — cogí el punzón y empecé a apuñalarla". Y María como Inés, *percussa, quam pompam tulit — nam veste se tolant regens — curan pudoris praestitit ne quis relectam carneret* (S. Ambrosio). Bajo aquellas puñaladas María no hace más que revolverse para defender su pudor y gritar y pedir auxilio con todas sus fuerzas: "¡Dios! ¡Dios mío"... Me muero! Mamá" Las piedras mismas se abrirán de dolor!

Pero la pobre madre, a cuarenta metros de distancia, con el ruido de la trilla, no puede oír las voces de la hija en la habitación cerrada. No importa. Ahí está Dios que ha recogido el grito desgarrador de aquella alma. Ahí está Cristo, presente para sostener las fuerzas de su Virgen.

Las primeras heridas en el abdomen son tan profundas que las vísceras quedan al descubierto. La víctima queda como muerta y sólo entonces se da tregua a los golpes. El asesino trata de alejarse hacia su propia habitación. En este momento la jovencita recobra fuerzas para levantarse; abre la puerta y hace llegar a los oídos del padre de Alejandro que duerme al pie de la escalera, un hilo de voz que implora: "Juan suba aquí" que Alejandro me ha matado".

Alejandro, que la creía muerta, al oír estas palabras que descubren su crimen, se lle-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

na de espanto y de un salto se coloca de nuevo al lado de la víctima, la agarra por el cuello, le asesta nuevos golpes de punzón por la espalda traspasándole el tórax de parte a parte, y cuando se la ve agonizar desmayada a sus pies, *lapsu verecundá cadens* (S. Ambrosio) boca abajo como la célebre Cecilia del Madenio, arroja el arma, con el gesto del luchador vencido y humillado en su vileza, y va a trancarse en su cuarto en espera de lo que va a ocurrirle. El verdugo y la víctima serán ambos los testigos que declararán esta escena de horror.

Victoria sangrienta

María Goretti ha ganado la más grande batalla. A semejanza de Inés, la virgen romana de su misma edad *permaneció virgen y alcanzó el martirio*. *Intacta* declara ella misma a su madre y a su amiga la Cimarelli, *intacta*, resulta de la confesión del matador y de la declaración hecha a la viuda por el cirujano de Neptuno.

En un instante la heroína niña se halla rodeada del padre de Alejandro, y de los esposos Mario y Teresa Cimarelli, inquilinos de la casa contigua y también ellos de Cirinaldo; en seguida llega la madre de María. Ésta al ver a la hija colocada en el lecho, sin sentido y hecha un horror de heridas y de sangre, estalla en un grito desesperado, y se abandona desvanecida en los brazos compasivos de alguien que la saca a la terracita de la escalera. Cuando recupera el sentido, llega a sus oídos una débil vocesita lejana que va repitiendo "Mamá". Las entrañas de la pobre madre se sobresaltan. Se sacude de los brazos que tratan de detenerla, vuela al lecho de la hija y con el corazón en la garganta, le pregunta: Marieta mía, ¿qué ha pasado? ¿Qué ha sido esto? ¡Dime cómo ha sido."

Ha sido Alejandro.—¿Por qué te ha hecho esto, hija? Porque quería hacerme cosas malas, y yo no he querido. Pocos momentos antes a la misma pregunta, hecha por Teresa Cimarelli, a quien María quería entrañablemente, había respondido: 'Ha sido Alejandro, que

quería hacerme hacer las cosas de mala manera. Y yo le he dicho: No, no, ¿qué haces Alejandro? tú vas al infierno. Pero no ha salido con la suya. Entonces me ha golpeado varias veces sobre el vientre con un punzón, y también en otras partes". La pobrecita, en efecto, es una carnicería. Según el informe verbal de la autopsia, tuvo catorce heridas, nueve de ellas profundas, con lesión del pericardio, del corazón, del pulmón izquierdo, del diafragma, del intestino delgado, de la iliaca y del mesenterio. Un verdadero milagro de supervivencia providencialmente ordenado. Y todavía tendrá que vivir otras veinticinco horas intensamente atesoradas para la eternidad.

Dos clases de educación

Al poco rato, de la vieja casa de Mazzoneli salen sucesivamente María Goretti y Alejandro Serenelli, éste conducido preso a Neptuno; ella transportada al Hospital de los Hnos. de San Juan de Dios, en aquella misma ciudad. El matador pasa entre las maldiciones de varios grupos que tratan de lincharlo, la otra entre expresiones de lástima y admiración. Al día siguiente Alejandro pasará de Neptuno a Roma, para oír la sentencia que dará comienzo a su expiación; María volará de Neptuno al Cielo a recibir la Corona de su Victoria.

En el umbral de la casa, testigos de estas dos salidas tan diversas y sin retorno, se encuentran los padres de los dos: el viudo Serenelli y la viuda de Goretti, que en aquella hora trágica están recogiendo lo que cada uno de ellos ha sembrado.

La una sembró el temor de Dios, en el alma tierna todavía de su hija, y ahora recoge una mártir; el otro toleró imprudentemente y tal vez fomentó las inclinaciones viciosas de su hijo y recoge ahora un desgraciado. Consta que el mismo viudo, con grosera inconsciencia, proporcionaba al hijo semanarios y periódicos con ilustraciones indecentes. El joven que disfrutaba torpemente de estas lecturas,

había terminado por tapizar con aquellas figuras las paredes de su habitación. "Si le disgustan, no las mire", había él contestado a Asunción Goretti, una vez que ella le reconvinó. Y allí quedaron expuestas aquellas obscenidades. Pero en aquella jornada de sangre aquellas estampas hablaban con una elocuencia que a nadie podía llamar a engaño.

Completando el martirio

El trayecto de más de diez Km. entre Fierre y Neptuno, por un camino blanco de polvo y en un constante rebotar de vehículo, fué para la joven un calvario. "Te sientes mal, hija?", le preguntaba de trecho en trecho la madre, que iba sentada junto a ella en la ambulancia. "Nooo"! protestaba la hija con conmovedora premura, para no ahondar más las heridas del corazón materno. Pero una pregunta la traicionaba: "Mamá, ¿falta mucho para llegar...?" Era la expresión espontánea e inconsciente de aquel tormento que mordía sus pobres carnes.

"No hay nada que hacer", declararon los médicos cuando hubieron examinado aquel cuerpo. "Sin embargo, hagamos la prueba". Pero antes hicieron venir al superior del hospital y le dijeron: Confíesela, padre. Aunque poco tiene que hacer, porque lo que tiene delante es un ángel. Nosotros abandonamos un cadáver?. Después de una brevísima confesión de aquella inocente que se había dejado matar por no cometer un pecado, comenzó en seguida la laparatomía. Cortes en la carne viva, entra y sale de agujas por las suturas y nuevas pérdidas de sangre. Dos horas de un suplicio atroz, sin poder anestislarla, sin un instante de pausa en el dolor que se ensañaba en los tiernos órganos.

Inmediatamente después de aquella nueva carnicería, al ver a la madre: "Mamá, mamá, estoy bien sabes!" sin pensar que precisamente este heroico disimulo iba a torturar más aún aquel pobre corazón de madre. Volando con el recuerdo, a su casa, pide noticias de sus hermanitos. Y después: "Mamá, ¿me das una gota de agua?". Y la madre que habría querido abrirse las venas para aliviar el ardor im-

plorante de aquellos labios, tuvo que decirle que no podía. "Mamá, ¿no te quedas conmigo esta noche?". "No, hija, no quieren". María guarda silencio y se acomoda en un dulce cansancio.

Se quedarán a su lado la madrina Teresa, el párroco de Neptuno que la había aprobado para la primera comunión y otras personas. Había que ver el fervor con que repetía las jaculatorias que le sugerían, la emoción con que besaba el Crucifijo y la imagen de la Virgen, a la cual la había acostumbrado su madre, a encomendarse desde pequeña "para vencer las tentaciones". Con los ojitos centelleantes de júbilo, recibió aquella misma noche la medalla de Hija de María, en cuyas filar acababa de incorporarse.

La última Comunión

A la mañana siguiente, el domingo 6 de julio, el Superior, en vista de que María empeoraba por momentos, decidió que se le administraba el Santo Viático. El párroco se puso a prepararla: "María, ¿sabes a quién vas a recibir?" Y ella con toda el ansia del que espera: "Sí, a aquel Jesús que dentro de poco voy a ver". ¡Alma encantadora! Precisamente la mañana del trágico suceso, había ella suplicado a su madrina: "Teresa, ¿vamos mañana a Campomarto? No veo la hora de poder comulgar!"

Aquel ángel no se atrevía a recibir el Pan de los ángeles sin pasar por el confesonario. Y como en la iglesia del pueblo cercano celebraba la misa un sacerdote joven, que todavía no tenía licencia para confesar, era necesario ir hasta Campomorto o hasta Neptuno mismo, cosa que tenía a aquella pequeña candidata al martirio, en el continuo sufrimiento de no poder acercarse frecuentemente a la Mesa Eucarística. Y Jesús venía ahora, para la deseada comunión, la última aquí en la tierra, y como a preparar su vuelta dentro de pocas horas, para la Comunión eterna.

(Pero antes de recibir la Hostia santa, —

mientras el corresponsal del *Mesaggero* exigía para el asesino la aplicación de "la santa ley del linche", y el asesino declaraba que a la lectura del *Mesaggero* debía él entre otras causas la corrupción de su alma, —María Goretti iba a dar al mundo otro ejemplo de cristiano heroísmo. (A la pregunta del sacerdote, hecha anteriormente por la madre misma: "Marieta, ¿le perdonas, perdonas al asesino?" responde ella: "Si le perdono. Desde el cielo rogaré porque se arrepienta. Es más, quiero tenerlo cerca de mí en el Paraíso").

Una parte de esta promesa de María ya se ha realizado. Alejandro Serenelli, tocado en el corazón por el dolor que vuelve el alma a Dios, durante los veintiocho años de prisión, se arrepintió de su delito. En los procesos canónicos para la beatificación de María, es él de los primeros en comparecer, dispuesto enteramente a no escatimar humillación de sí mismo que pueda servir a la gloria de su víctima, convertida ahora desde el cielo en su decidida protectora. De allá espera la segunda parte de la promesa. El se merece, por tanto, nuestra más cristiana y conmovida simpatía.

Después del Viático y la Extremaunción, sobre la frente emblanquecida de la mártir parecían que se cernían los reflejos de la bienaventuranza inminente.

El santo temor y la delicadeza espiritual de María

Por insinuación del Jefe de policía, la madre pregunta a María, si Alejandro la había molestado otras veces: "Sí, mamá, otras ve-

ces, hace un mes". —"Amor mío, y ¿por qué no se lo habías dicho a tu madre, y así al menos te habrías evitado una muerte como esta?" "Mamá, él juró que me mataría, si yo lo decía, y al fin y al cabo me ha matado lo mismo".

Más tarde el homicida había de confirmar todo esto con palpable sinceridad, añadiendo que la primera vez, la inocentísima niña "ni siquiera comprendía el mal a que la estaba invitando", y en las dos ocasiones, una llama de rubor le había cubierto el rostro, y desembarazándose con violencia, había escapado. A la misma pregunta de la madre antes de salir para el Hospital, María había respondido, que no había descubierto al incitador, "porque me daba vergüenza".

¡En qué estado de oculto estremecimiento habría tenido que vivir aquella angelical jovencita, desde el día en que sobre la nitidez de su inocencia había querido asomarse el espectro del pecado! Sentirse suspendida sobre la cabeza, como una espada de Damocles, sentir la necesidad de un refugio contra la serpiente en acecho, y sentir que el pudor y el temor le cerraban la boca y quizás más que el temor y el pudor la angustia de no avivar el infierno en las relaciones ya tirantes entre las dos familias.

No teniendo otro recurso, con una sabiduría que estaba por encima de sus años, acudió con más ahinco a la oración. Y la madre iba advirtiéndole que la hija se hacía cada vez más piadosa y estrechaba en el puño su rosario. Procuraba María no quedarse sola con Alejandro y éste notaba que ella le huía.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

Ella había suplicado a la madre: "Mamá por favor, no me dejes sola en casa", ruego que había repetido el mismo día de la tragedia. Pero la pobre madre ajena a lo que estaba ocurriendo, se imaginaba que era un capricho de la niña. Y callada siguió viviendo con esta pesadilla, hasta el día en que tuvo que elegir entre el puñal y el pecado. Y su elección fué segura.

Por lo demás, no hacía con eso, sino mantener su promesa. Años atrás, al volver un día de la fuente, contó escandalizada a su madre cómo había oído ciertas palabras feas, de boca de una muchacha "Y tú ¿por qué te pusiste a oírías?" La pobrecita respondió: "¿Qué iba a hacer, si tenía que esperar que se llenara el cántaro?"— Entonces procura que lo que te entró por un oído te salga por el otro". La hija tuvo entonces una respuesta que era toda una revelación: "No tengas cuidado mamá, antes que reeptir esas palabras, yo prefiero morir". El horror al pecado había echado ya profundas raíces.

En el lecho de muerte, en los momentos de delirio, dos sentimientos brotaron espontáneos del tesoro de sus costumbres santas: de horror al pecado y de atracción vehemente hacia la Reina de las vírgenes: "¿Qué haces Alejandro! ¡Tú vas al infierno! ¡Sí, tú vas al infierno" y se debatía rechazando con gesto de repugnancia el fantasma de la culpa, tratando afanosamente de cubrirse. Creyéndose en el suelo todavía, en el lugar de la tragedia, suplicaba: "Llévame a la cama, quiero estar más cerca de la Virgen", refiriéndose a la querida imagen que colgaba a la cabecera de su lecho en su casa.

Muerte y sepultura

A las 3 y 45 de la tarde del 6 de Julio María Goretti en el delirio aferró el brazo de Teresa Cimareli, como para buscar auxilio contra el espectro insistente de la culpa: "¡Teresa!" invocó con el ansia en la garganta. Y, se apagó su vida. La muerte sorprendió a la mártir en Ferriere de Conca, en su

gesto más característico: en el acto de rechazar el pecado: In morte vivevat pudor. (S. Ambrosio). Eran las segundas vísperas de la Preciosísima Sangre, y la Iglesia cantaba a su Mártir Divino: *¿Por qué está rojo tu vestido, y tus ropas teñidas como las de los que pisan la uva en el lagar?*

Apenas la mártir de la pureza cayó en la compostura casta y transfigurada de la muerte, como en dulce dormir sus bellos ojos — *Bella en su rostro, parecía la muerte.* — (Petrarca).

A los labios de los presentes subieron, en acento de plegaria las palabras de despedida de la madre, al entrar en el último delirio: "¡Adiós Marieta! ¡Perdona a todos! Y ruega por nosotros!" ¡Últimas palabras de un Calvario: primeras de una apoteosis! El entierro no parecía un funeral sino un triunfo.

Los restos de esta humilde hija de los campos, desde el año 1929, reposan en el cándido monumento que le fué erigido en el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias en Neptuno.

El martirio de María Goretti fué como el fulgurar imprevisto de una luz que hizo fijar la atención sobre el curso de su breve jornada en este mundo. Ella fué como la oculta flor silvestre en la que nadie ha podido reparar hasta tanto que la planta del caminante la aplasta sin querer, saturando el aire del tesoro de sus aromas, escondidos hasta entonces en cáliz destrozado. La mártir nos descubrió a la Santa.

La humana artífice de tanta belleza

Hace unos meses, el autor de este escrito tuvo la suerte de conocer a la madre de nuestra mártir durante una breve estancia en Roma. Es una mujer que lleva muy bien sus setenta y tres años. Un chal negro le corría de la cabeza, cubriéndole el cuello y los hombros. Sobre la frente asomaban los cabellos blancos. El rostro dulcificado por los años y los sufrimientos, no recordaba ya a la campesina austera y recia en el trabajo. Dos ojos bondadosos, maternales que dan deflejos de luz y de

trémulo gozo, cuando se habla de María. Ella vive toda del recuerdo de la hija.

Nos creíamos en la oportunidad privilegiada de interrogar y de indagar un poco como hizo para labrar tan magistralmente aquella alma, e informarla de tanta sabiduría celestial para que el heroísmo la encontrase tan precozmente preparada. Pero ante la simplicidad de sus palabras, nuestras preguntas decaían, nuestra curiosidad perdía su estímulo, y se sentía como humillada. Nada de extraordinario, a no ser precisamente lo extraordinario de la extrema simplicidad de lo que ella había realizado.

Pobre analfabeta, lo mismo que su hija, ella no pudo hacer otra cosa que enseñarle las primeras oraciones, explicarle según sus alcances las primeras verdades del catecismo, encaminarla en la observancia de las leyes de Dios y de la Iglesia. Velaba porque María creciese obediente, aficionada a las prácticas de piedad, devota de la Santísima Virgen, alejada de las malas compañías y modestísima hasta el extremo de evitar que la jovencita tomara parte en el cuidado de desnudar y vestir sus hermanitos menores. Y María creció, así, como ella la había formado. Como le enseñaba con su propio ejemplo. Pero fuera de eso, la madre no sabrá qué decirnos. El resto lo había hecho Dios con su gracia.

Dios solo, como dice bien el Decreto para la introducción de la causa, fué el verdadero guía y guardador de aquella alma, crecida como una flor en la triste soledad del Agro. (Deut. XXXII 10-12).

Guiada por su instinto divino, que el Espíritu Santo infunde en las almas con su acción santificadora, María "mientras más grande se hacía, más buena iba mostrándose" como atestigua la misma madre.

Buena por la piedad encantadora que nunca tuvo necesidad de "estimulantes". Buena por la edificación que dió en su Primera Comunión, y el ardor con que deseaba volver a recibir el Pan Eucarístico; por la solicitud con que reunía a su alrededor a sus hermanitos para acostumarlos a hacer sus ora-

ciones; por la ternura con que procuraba asegurar todos los días sus sufragios por el padre difunto; por la modestia angelical que todos observaban en su porte, hasta el punto de no permitirse la libertad de aligerar un poco las ropas en verano, como hacían las demás; por la obediencia siempre docilísima hacia su madre, que nunca tuvo de ella la menor queja, por la diligencia con que atendía a todos los quehaceres de la casa; por la generosidad con que soportaba el cansancio y los regaños no merecidos, y los malos tratos de los Serenelli; por el amor con que amonestaba a sus hermanitos, llenos de afecto hacia ella y a quien recurrían cuando era el caso: "Marieta, mamá nos está pegando", por el cuidado con que ocultaba a su madre los propios sufrimientos, la animaba a poner su confianza en la Providencia, y la ayudaba en todos los casos. En el campo su madre sentía un miedo singular a las serpientes. María acudía en su ayuda: "Voy yo adelante, mamá, tú tienes miedo y yo no". Y parece como que las serpientes huían de su paso. "Qué ángel de hijo tienes tú", decían a la madre los vecinos. Y cuando la perdieron para el Agro, se oyó decir a todos: "Han matado una muchacha santa".

Apotheosis

El mes pasado era solemnemente beatificada la niña María Goretti. Una espesa multitud de miles y miles de personas colmaba la espaciosa Basílica de San Pedro. En lugar de preferencia se encontraba una anciana de 83 años, medio paralítica. Era Asunción Goretti, la madre de la nueva beata. Se hallaban también presentes los hermanos de la mártir: Mariano, a quien acompañaban su esposa y tres hijos; Marsilia, a cuyo lado se veían su esposa y dos hijos, y Teresa, misionera franciscana de las Hermanas de María. Se esperaba la asistencia del victimario de la joven, Alejandro Serenelli, quien después de cumplir 27 años de cárcel ingresó en la Orden Capuchina, pero sucesos imprevistos impidieron

que pudiese encontrarse en el solemne acto.

La beatificación de María Goretti es la exaltación del heroísmo que ha brotado del tronco de la más simple educación cristiana y doméstica. Y ayudará sobre todo a recuperar la estima de esa angélica virtud, que en la desbandada de la educación moderna, parece una moneda fuera de curso

Esta beatificación significa una respuesta más de la Iglesia a los que discuten la eficacia de su educación. Ya que ni los más afamados cantores de la religión de la fuerza podrán jamás ofrecernos el heroísmo de una niña que se deja matar antes de permitir se contamine su pureza.

(*Civiltà Cattolica*)

NAVIDAD

Llega diciembre con sus frías y largas noches. Se abren empolvados cajones. Y como en años anteriores, venidos desde lejanos tiempos coloniales, en un ángulo de la sala, reaparece el establo. Hay olor a montaña en los musgos y en los líquenes; olor a viejo en las figuras de pasta y madera encerradas doce meses; olor a tierra húmeda en los diminutos bosques de maíz o alpiste; olor a limas y a cohombros...

Noche del Veinticuatro. En el pesebre antes vacío, reposa ahora el gordezuelo niño. Hoyitos en las mejillas, y aureola dorada tras la rizada cabecita... Por colchón unas pajas, y por todo abrigo, un pañal... Pero El sonrío, y los niños que lo contemplan, sonríen también... Le cantan coplas, le hacen preguntas... y le piden lo que desean.

Estrellita roja, dime tú una cosa: Por qué la alondra no enmudeció aquel día en que oyó la vocécita de oro llamando a María? Por qué los pastores no quedaron ciegos cuando vieron al Sol nacer en Belén.

Lucerito blanco, dime si es verdad: que cuando el Carpintero en sus brazos al niño mecía, se llenó de lirios la carpintería?

Estrellita roja, dime, es verdad que los angelitos el lino tejían para la ropita blanca que María cosía?

Muchachito lindo, carita de cielo, dime si

es verdad: que cuando la Virgen, con agua de rosas tu cabello bañaba, de tus rizos de oro nació la alborada?

Oye mi niño, el de ojitos de turquesas y boquita de clavel: por qué los hombres clavan sus espinas en tu carne tierna, de color de rosa? Por qué la sombra reina todavía, si nació la aurora para el nuevo día?

Niñito amado, manojito de violetas; dadnos el remedio para nuestro mal; que el hombre sea bueno; que no odie al hermano; que beba en la fuente de amor y esperanza que tus manitas blancas, que tus manitas lindas, con ternura ofrecen sin parar jamás!

Niñito amado; niñito Dios: Haz en este invierno, que las madrecitas blancas; que las madrecitas negras; y que las chinitas, tengan pan y abrigo para sus hijitos; que no sientan hambre, que no sientan frío los pobres chiquitos!

Niñito Dios: Haz también que la paz ilumine el cielo del mundo; que tu doctrina de amor se extienda como inmenso manto de rosas, y cubra con él, los campos, los mares, los pueblos, las nubes... Que calle para siempre el horrible cañón; que enmudezcan los labios que predicán discordia. Que resuene, ten solo, en esta noche de gloria, tu voz divina llamando a oración!

ALEJANDRA

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Cuando pasa el Amor

Preciosa Novela del autor más gustado de nuestros lectores RAFAEL Pérez y Pérez.

—Todo te lo perdono, Pedro Luis. ¡Es demasiado grande la dicha de saber desvanecida la sombra que nos separaba eternamente, para no perdonártelo todo! A ti y a ... él, sea quien fuere.

—Pero yo no ... Yo no puedo perdonar.

Su voz era dura, áspera, tajante; esa voz yo no se la conocía a Pedro Luis. El P. Seguroola repuso con grande y humilde suavidad:

—El criminal se ha puesto en las manos de usted, Pedro Luis. No ha huído. Se entrega para cumplir una penitencia ... Su conciencia ha sufrido una de esas grandes revoluciones de la gracia de Dios que transforman a un réprobo en un justo. Ha podido exigirme el secreto de confesión en lugar de hacerme relatar, punto por punto, lo ocurrido. Incluso, después de esto ha podido huir a América. Tiene los papeles en regla, y yo he buscado para él una excelente colocación en Colombia. Sin embargo, el hombre no ha querido huir. Sabe que debe expiar y prefiere la expiación en esta vida que en la otra. Ha firmado su confesión, está dispuesto a ratificarse en ella ante las autoridades judiciales: denúnciele usted como presunto asesino de su padre y el hombre se entregará como un cordero para que le echen la argolla del presidiario.

Penoso silencio llenaba la estancia; las manos de Pedro Luis se aferraban como garfios a mis hombros. Yo no me atreví a mirarle. Debía estar desencajado, porque todas las fibras de su ser vibraban sacudidas por aquella violenta tempestad. ¡Qué lucha horrible! ¡Perdonar al asesino de su padre!

Los labios del capuchino se movían ... Indudablemente, rezaba. Tenía los ojos puestos en el Cristo agonizante de tamaño natural que presidía la sala. Debía pedir un movimiento de la gracia para el corazón perturbado de Pedro Luis, un destello de la magnanimidad que llevó a la cruz, por nuestros pecados, al que es todo perdón y toda clemencia.

Ese movimiento de la gracia vibró en mí.

Me levanté; miré a Pedro Luis, apreté sus manos entre las mías, desesperadamente ...

—Perdónale, Pedro Luis; perdónale como yo le perdoné las horas de suplicio que por su causa he pasado.

Mientras le miraba intensamente una campana sonora y musical empezó a desgranar el Angelus. Hasta nosotros llegaban en intensas vibraciones los cánticos alegres de nacimiento, los villancicos de la Natividad en este primer día de Año Nuevo. ¿Qué mejor que comenzar con una sublime obra de misericordia y de renunciamento? Hablé. Mi voz sonaba dulce y persuasiva, como una música nueva. El P. Seguroola seguía rezando con la mirada puesta en Aquél que perdonó a sus enemigos. Yo no sé lo que dije: parecía que alguien que no era yo hablaba dentro de mí. ¿No sería el ángel del Perdón?

El cao fué que, poco a poco, la mirada hosca endurecida y fiera de Pedro Luis se fué dulcificando; se pasó las manos por los ojos para enjugar algunas lágrimas que empañaban sus pupilas y, como el P. Seguroola, volvió su mirada hacia la sublime efigie de Cristo Crucificado.

—El también perdonó ... — dijo sin voz.

Cogió el papel que estaba entre los dedos del fraile y lo arrojó al fuego de la chimenea, cuyas llamas crepitantes lo redujeron a informes pavesas. No había mirado siquiera la firma.

—¿No quiere usted que le diga el nombre de ese desgraciado —preguntó el fraile mientras estrechaba entre sus brazos a Pedro Luis.

Hizo un gesto negativo.

—¡Nunca! No deseo saberlo. He perdonado. No importa a quién.

Luego, deshecho, destrozado, con la cabeza en el hombro del capuchino, como un niño doliente, rompió a sollozar. Este llanto áspero y seco me impresionó tan dolorosamente —yo no había visto nunca llorar a un hombre; es cosa que oprime y tortura— que me hizo coger su mano y sacudirla bigorosamente.

—¡Pedro Luis... no llores así, por Dios!

Quando salimos de aquel aposento y atravesamos el claustro para irnos, una claridad plateada y tenue esparcía sus fulgores entre las columnas y las arcadas.

Al llegar al vestíbulo, grande, alumbrado por hermoso farol de forja que apenas lograba esclarecer los rincones, divisé a un hombre acurrucado en un ángulo. Era Ambrosio. Sus ojos forforecían en su cara escuálida, impregnados de una agonía mortal que resultaba trágica en aquel sitio y en aquel momento cuando todos nuestros espíritus estaban saturados de la tremenda impresión que acabábamos de recibir al escuchar "su confesión". Como fascinado, como atraído por nuestra presencia, se levantó al vernos entrar en el zaguán. Obedeciendo a un repentino impulso de calmar aquella horrible agonía que latía en las pupilas del pobre hombre como un reflejo de otra más terrible aún que debía embargar su alma, me fuí derecha a él, disfrazando este movimiento con una frase trivial:

—¡Hola, Ambrosio! ¿Usted por aquí?

Estaba junto a él. Le cogí la mano y se la estreché con una pronunciada y elocuente presión; sentí que le invadía ese relajamiento de todo nuestro ser que nos gana cuando se apodera de nosotros la emoción. Antes de que Ambrosio pudiera contestar, el P. Seguro, para darle tiempo a reponerse, lo hizo por él.

—Ha venido a que le preste unos libros. Ambrosio lee mucho y luego discutimos. Por cierto que, entretenido con ustedes, casi le había olvidado. Siento mucho que por mi culpa se le haya hecho tan tarde. Mañana le enviaré los libros con el demandadero. Ahora es muy tarde, y si me pongo a buscarlos va usted a llegar a su casa a medianoche.

Pedro Luis no había notado nada anormal, embaído como estaba en su propia dicha. Se apresuró a invitar a Ambrosio.

—Si quiere usted aprovechar uno de nuestros autos —el de la señorita mismo que ha de ir directo al Coto— le dejaré a usted en

la misma Cruz del Ahorcado, a muy poca distancia de Las Cuevas.

Ambrosio confuso y aturrido, no pensó siquiera en rehusar. Besó la mano del religioso y bajó la escalinata de piedra. Un momento después, con la gorra en la mano, nos abrió a nosotros la portezuela del Hispano de Pedro Luis. No había servilismo en su acción: era simplemente una gratitud tan honda que se hubiera echado al suelo para besar nuestras huellas.

Pedro Luis puso el pie en el acelerador. Merlín se acomodó sobre mi falda.

—Hasta mañana, Ambrosio —dijo saludando, con un ademán, al hombre, cuando arrancaba el auto.

—Buen viaje, señor conde y la compañía...

Todavía su voz era singularmente opaca. Pedro Luis no sabrá nunca que Ambrosio fué el hombre que asesinó a su padre.

—Vaya usted directamente al Coto —ordenó Pedro Luis al chofer— La señora marquesa y la señorita comerán en Grijuela y más tarde yo mismo las llevaré en mi coche.

Quando el automóvil de Adelaida Fajardo emprendió velozmente el camino del Coto del Escinar, Pedro Luis lanzó su Hispano rojo a una velocidad moderada. Los faros proyectaban una luz casi cegadora al reverberar sobre la nieve de la carretera. Ligeras borascas de agua y nieve hacían más frío el ambiente de las cumbres durante aquella hora austera del anochecer.

Hicimos el trayecto sin cambiar una frase, íntimamente compenetrados y maravillosamente unidos en un mismo sentimiento. El brazo de Pedro Luis rozaba mi hombro con frecuencia, al imprimir algún viraje al volante. Me sentía tan junto a él que no ambicionaba mayor felicidad. Cuando le miraba veía sus ojos atentos como se fijaban en las sinuosidades del camino mirando siempre al frente, el espacio iluminado por los reflectores. Llevaba la cabeza alta; en los ojos había un centelleo de victoria.

Cuando entramos en el patio de armas de Grijuela, era completamente de noche. Bajé del coche de un salto, con Merlín en brazos. Mientras Pedro Luis conducía el carruaje a su sitio, subí apresuradamente las escaleras. Al pasar por delante de los viejos figurones vestidos con medievales armaduras, parecióme que me saludaban con ceremoniosas reverencias y que su voz hueca, una voz que venía del pasado, hilvanada gentil y sincera felicitación.

Antes de que llegase a la puerta del salón, me alcanzó Pedro Luis. Delante de nosotros, con las orejitas enhiestas y la cola en arco, iba Merlín muy ufano, bajo el signo de su lazo verde, grande y extendido como alas de mariposas. Del salón llegaba una música pueril y alegre —dedos frágiles corrían sobre el teclado de marfil— y cierta voccecita de cristal cantaba suavemente una popular canción. Al abrirse la puerta— Mínguez sostuvo el batiente con toda ceremonia— las mellizas dejaron, una de cantar y de tocar la otra, para saltar al cuello de su hermano, como aquel primer día. Siempre me enternece este cariño de las dos niñas para el heruano que ha sido para ellas un poco padre. Después, sus brazos y sus labios se tienden hacia mí.

—¿De dónde vienes, Pedro Luis? ¿Hoy no nos traes nada? —preguntó con audacia la chiquilla mimada, la rubia Guiomar.

Discurrió una sonrisa inefable por el enérgico rostro de Pedro Luis. Me cogió por el brazo, con una presión elocuente, y me llevó junto al sillón de su madre.

—Sí, os traigo algo esta noche; os traigo el más hermoso regalo que hayáis podido soñar. Mamá, te traigo a mi novia...

Una emoción indescriptible puso sus notas en las facciones espiritualizadas de la condesa de Logrosán. Pedro Luis me empujó dulcemente a los brazos de su madre, que se cerraron sobre mí con amor infinito. Con una recóndita alegría exclamó:

—Me traes una hija, Pedro Luis... ¡Qué hermoso presente!

Adelaida Fajardo contempló esta escena con una satisfacción desbordante; las chiqui-

llas rompieron el encanto con un palmoteo feliz. La puerta se abrió para dar paso a Mínguez, que venía a pedir órdenes para la comida, porque "el señor" le había dicho que la señora marquesa de Fajardo y la señorita de Serralba se quedaba a comer en el castillo,

—Sí —firmó Consuelo, radiante—; se quedan. Haz de manera que todo resulte espléndido, Mínguez, porque la comida que vas a servirnos es una comida de esponsales...

Mínguez, miró a Pedro Luis, desconcertado; pero Pedro Luis puso en mí su mirada luminosa, rebosante de ternura, y explicó:

—Saluda a la futura condesa de Logrosán, Mínguez.

Y éste, emocionadísimo, me saludó con palabras entrecortadas y felices. Después todo ha sido como un sueño.

Comimos en un comedor regio, que a pesar de sus grandes proporciones no resultaba frío, pues estaba caldeado por las fogatas de dos hermosas chimeneas; el pavimento estaba cubierto por gruesa y mullida alfombra de Asia y magníficos paños de Arras cubrían la encalada austeridad de los muros.

Pedro Luis me dijo que en aquel mismo aposento se celebró la comida de esponsales de don Iñigo de Hervás y de doña María de Guzmán y hasta me señaló el sillón y el sitio que probablemente debió ocupar la Reina Católica en aquella ceremonia.

A continuación de la comida, hemos pasado la velada en el salón... ¡Qué rápida! Y hacia las doce, Pedro Luis nos ha traído en su cochecito, bajo la nieve blanda y limpia que empezaba a caer. Ahora está abajo, esperándome. Habrá dejado organizada la labor —si es que se pueda hacer alguna con el campo lleno de nieve— y viene a pasar el día con nosotras. ¿Con nosotras...? No: conmigo.

Coto del Encinar

Mañana salimos para Madrid... Pedro Luis nos acompaña para pedir oficialmente mi mano a mi respetable y amadísima abuela. Entre ella y él, los viejos rencores han sido sal-

dados como una cuenta rancia. Pedro Luis, alma recta y noble, escribió una larga carta a mi abuela solicitando su perdón por haber podido torturarla con aquellas dudas infamantes acerca de la absoluta probidad de mi pobre padre. Esta carta se encargó de entregarla Jaimito, quien por cuenta propia ha debido hacer una calurosa apología de mi prometido.

El caso es que abuelita ha escrito a Pedro Luis una carta muy amable en la cual le dice que para el once de enero se hallará en Madrid y tendrá verdadero gusto en recibirle.

Ayer estuve en Las Cuevas. Decididamente, Amorcito se viene conmigo. Tengo grande confianza en su curación. He ultimado los pormenores del traslado con la tía Cándida. No he visto a Ambrosio, porque estaba en Grijuela, en su ocupación, pero le he dejado dos líneas despidiéndome, y esta mañana he recibido su visita. De rodillas me ha dado las gracias por todo, con lágrimas en los ojos. Lo que más le alivia, es saber que Pedro Luis podrá mirarle sin rencor, porque ignora siempre su trágico secreto.

—Y ahora, supongo que no se le ocurrirá a usted marcharse a Colombia. —sonreí afectuosa.

—No, señorita. Me quedaré aquí, para siempre, y seré un perro fiel para el señor y la señora de Grijuela...

Madrid...

He decidido cerrar este Diario, atarlo con una cinta de color rosa y regalárselo a Pedro Luis tachando lo que concierne al secreto de Ambrosio. Sospecho que tendrá un verdadero placer saboreando sus páginas, aunque literalmente consideradas no sean de un valor positivo. Pero, ¿y la sinceridad con que han sido escritas?

Ya no me queda nada que escribir. Mañana me caso, y de mañana en adelante, mis impresiones serán demasiado íntimas y sagradas para que no me parezca una profanación el confiarlas al papel.

Pedro Luis tuvo con mi abuela una entre-

vista emocionante bajo la égida tutelar de Jaimito. En ella quedaron definitivamente sentadas las bases de una nueva amistad entre los Hervás y los Serralba. Luego, Pedro Luis, ante el sincero asombro de mi abuela, que no creía que la cosa fuese tan por la posta, ha pedido mi mano, excusando de hacerlo a su madre por su física imposibilidad. Y en los diarios de la mañana tuve el gusto de leer esta noticia en las notas del gran mundo.

“Ha sido pedida por la condesa viuda de Logrosán y para su hijo Pedro Luis, duque de Hervás y conde de la Zubia, la mano de la gentil y hermosa señorita Matilde Serralba, hija de los marqueses de este título. La boda se celebrará muy en breve”.

Aquella misma tarde cayó en casa de mi abuela un verdadero aluvión de cartas de amigos que se apresuraron a felicitarme: Coral La Hoz, Nené Sorrosal, Finita Valcárcel, Isabelita Montesagrado, toda la pléyade de locuelas, que quisimos buscar un novio por encima de todo, una tarde del invierno pasado.

—¿Cómo te las has compuesto, Matilde, para coger tan pronto y enamorar de esa manera a ese chico tan guapo —me preguntó una de ellos, no recuerdo cuál.

—Palabra que no he hecho nada de particular, sino sentarme a la puerta de mi tienda a esperar... “cuando pasa el amor” y entonces, he tendido los dos brazos y le he sujetado bien para que no se me escapara.

Mañana me caso, sin ruidos, sin alardes de ninguna especie, hacia las ocho, en la capillita del colegio de las Madres Irlandesas, con unos cuantos invitados íntimos, que, siendo pocos siempre serán muchos, porque en nuestra clase los parentescos son largos y las amistades numerosas. Yo quería que mis padrinos fuesen Adelaida y Jaimito; pero ellos mismos me han dicho que el último casamiento que apadrinaron tuvo mala sombra y que sería muy halagador tener padrinos jóvenes. Pedro Luis ha elegido entonces a Jorge Monroy y yo a Clemencia Aitgorrieta, la duquesa de Montesagrado, con lo cual la aristocracia de la san-

gre no puede mostrarse resentida de nuestras preferencias.

Las mellizas tienen a su cargo la misión de ser mis señoritas de honor, cosa que las llena de gozo y de orgullo. Me temo que no pasarán muchos años sin que la capilla de Grijuela presencie dos bodas, porque hay que ver lo entusiasmados que andan tras las dos chiquillas mis amigos Francisquín Tallares y Pablo La Fresneda.

A Consuelo, su estado físico no le ha permitido sumarse a los que van a acompañarnos al altar; pero nos aguarda allá, en el hogar solariego, como una sacerdotisa guardadora del fuego sagrado de las tradiciones, con los brazos y el corazón abiertos. Y a mí me seduce,

como una promesa de maravilla, la idea de que, al regreso de nuestro viaje de bodas por Italia y por Mallorca, voy a vivir en aquel hermoso y venerable castillo, tan lleno de leyendas, tan saturado de la invisible presencia de los héroes, tan henchido de históricas grandezas, que es hoy la vivienda de un hombre honrado y modestísimo; de un hombre muy valiente también, que no se desdeña ni avergüenza en decir de sí mismo que es "un labrador".

Ese eres tú, Pedro Luis, y con tu nombre en mis labios, en mi corazón y en mi pluma, cierro devotamente este Diario.

0—FIN—0

Felicitación de Hogar Infantil

Montevideo, 14 de Abril de 1947

Clotilde C. de Perés, directora de "EL HOGAR INFANTIL" saluda con toda simpatía a la escritora y colega Sra. Sara Casal Vda. de Quirós, acusa recibo de varios números de la interesante revista de la cual es Ud. digna directora, la felicita y le desea mucho éxito en su carrera literaria. Espera que reciba con puntualidad "EL HOGAR INFANTIL".

a la señora

Sara Casal Vda. de Quirós

Directora de la "Revista Costarricense"

Apartado 1239.

San José, Rep. de Costa Rica.

Con verdadero placer publicamos el atento saludo de la Distinguida Escritora y Directora de la Interesantísima Revista de Montevideo "EL HOGAR INFANTIL" de la que tendremos el placer de referirnos en otro número de nuestra Revista.

Sara Casal Vda. de Quirós

UN MINUTO DE FILOSOFIA

El incrédulo que no cree, pero respeta, pase; pero el que no cree y se burla, es un perverso.

—0—0—0—

Siempre habrá cementerios, porque siempre se creará en la inmortalidad.

—0—0—0—

¡Qué desgraciados son aquellos que cifran toda su felicidad en una mujer!

—0—0—0—

Las pasiones no educadas comen como el apetito voraz cualquier cosa, por sucia que sea.

—0—0—0—

La mujer casada debe procurar ser tan amable como la casadera.

—0—0—0—

El que es partidario de que se permita el divorcio no tiene amor verdadero.

—0—0—0—

¡Cuántos poetas hay que cantan a su amada . . . ¡Pero cuán pocas amadas hay! . . .

—0—0—0—

El corazón no iría a muchas bodas si no fuese arastrado por los sentidos.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Al Santísimo Sacramento

Gente liviana la que pone amores
en el polvo mortal de la criatura,
comed este bocado con fe pura
y aquí los hallaréis mucho mejores.

Los que buscáis privanzas y favores
y haréis caudal del mundo y su locura,
aquí hallaréis la gloria y la ventura
que no se pasa como esotra en flores.

Quien quisiera abundancia y riqueza,
aquí tendrá de Dios todo el tesoro:
quien quisiere beldad y gentileza.

aquí tendrá la del supremo oro;
y quien quisiera espléndida comida
aquí hallará un bocado que da vida.

FRAY LUIS DE LEON
(1527 — 1591)

Demanda de palpitante interés universal

Escribe: PEDRO A. NARVAEZ J.

(Conclusión).

VI

Empero los helenos, señores de la Corte Otomana, litigantes y jueces a un tiempo, tornaron a las embestidas y aun a los atentados sacrílegos como el perpetrado en la noche de 1.757, Sábado Santo, con la secuela de la rapiña, en virtud de otro falso "rescripto sultanal", que les autorizaba la expoliación de lo siguiente: "La Basílica de Belén, el Sepulcro de la Virgen, los llamados Siete Arcos de la Virgen y la propiedad con los Latinos de la Edícula y la Piedra de la Unión en la Basílica del Santo Sepulcro".

Siempre, como queda dicho, cuidó la Iglesia de recordar al mundo cristiano y al diplomático su derecho de propiedad y posesión sobre los Santos Lugares; y ante las tentativas y abusos de los poderosos, de los disidentes y palacios del bizantinismo, han sido constantes los reclamos y demandas de los Soberanos Pontífices ora al Poder Otomano, ora, principalmente en solicitud de apoyo, a los Gobiernos europeos (de Nápoles, Lisboa, Turín, París, Inglaterra, Polonia, Austria, España, etc.) contra la debilidad, ineptitud y ficciones de la Sublime Puerta, ampa-

radora de la ambición y de la codicia griego-bizantina.

Todos estos hechos, enredos y desenredos, atentados al derecho por la parte heleno-bizantina y, del otro lado, los oportunos, vigorosos reclamos de la Silla Romana con las autorizadas protestas de Occidente, son historia consignada en el Memorial de los Frailes Menores, que dejan, a la vez, fehaciente constancia, por testimonio de los propios Sultanes, de haber sido sus favoritos los forjadores de rescriptos, los suplantadores de la autoridad otomana, los escandalosos usurpadores del derecho de la Iglesia Católica, los audaces arrebatadores de su sacra propiedad en Palestina.

A mayor abundamiento, no hay que olvidar, en concreto, las repetidas veces que en los citados siglos XVII y XVIII los Sultanes declararon lo falso y anacrónico de los edictos tan insidiosa y atrevidamente urdidos por los ministros o autoridades político-religiosas de la iglesia griega, encaramados en la Sublime Puerta.

De 1690 a 1719, en el corto espacio de 29 años, fueron siete los rescriptos o títulos de propiedad que, anulando las suplantaciones griegas, tuvo el Poder Otomano que expedir a favor de los Franciscanos "frente a la codicia e insistentes ataques del clero griego".

Y hemos de advertir que la inverecundia y mal ejemplo de los griegos bizantinos, fué a veces también espuela de algún atentado o intromisión de parte de las otras agrupaciones, como las de los georgianos, los coptos, los armenios.

QUIERE USTED APOYAR LA BUENA PRENSA TAN RECOMENDADA POR SU SANTIDAD?

Compre todo lo que usted necesita para su Hogar a los Anunciantes de REVISTA COSTARRICENSE.

NOTA: Cuando en 1852 varias Potencias occidentales con Francia a la cabeza, y la Iglesia, por su parte, reclamaron una vez más en pro del

derecho de los Frailes Menores a "su reintegración en la posesión de los Santos Lugares, según las capitulaciones de 1740", "entrometiéndose para dañar las cosas", el Zar Nicolás ante la Sublime Puerta en apoyo de los helenos.

Y como el Poder Otomano, condescendiente y flexible, le dió gusto al ruso en dictar, a modo de efugio, un firmán de *Statu quo*, el omnipotente Zar, daca daca, pidió más (como pide ahora el zar Stalin a la ONU); formuló su pretensión de llegar a la hegemonía moral de todos los disidentes esparcidos en el Imperio Otomano", pretensión a que ya no pudo acceder el Turco...

Y fué, por lo pronto, esfumado ese prurito de "totalitarismo" en la *Guerra de Crimea*, en 1854, donde el Imperio Ruso fué derrotado y humillado por la conjunción bélica de Turquía y sus confederados el Piamonte, Francia e Inglaterra.

Empero observa el informe: "los aliados no supieron sacar de esta victoria las debidas ventajas para la solución de nuestro conflicto".

Puede asentarse que desde la segunda mitad del siglo XVIII con los sangrientos ataques y sacrilegios de la noche del Sábado Santo en 1757, perpetrados en el lugar más venerado de la tierra, comenzó a flaquear la antigua, vigorosa y noble intervención diplomática de Occidente.

La traqueada y desvirtuada diplomacia europea, convertida, al parecer, en mera política de cálculo y de aspiraciones temporales, optó por el atajo de la condescendencia y de un implícito desentendimiento de la vital cuestión de los Santos Lugares, es a saber, por el fácil acomodaticio expediente turco del *Statu quo*; el cual, como observa el documento franciscano, sirvió para más envalentonar a los expoliadores, "dando mano libre a los turcos otomanos y a los cristianos disidentes.

Clamoroso efecto de ello, de esa actitud en-

cogida y contemporizadora con el injusto y la injusticia, fué la sangre inocente derramada en la Basílica de Belén en 1873 y la no menos sacrilega y escandalosamente vertida en el albor del siglo XX, en 1901, en la plazuela del Santo Sepulcro.

RESUMEN

Durante el siglo XVII señorearon en el suelo otomano "Sultanes viciosos y venales", procedentes de "una dinastía caprichosa, intrigante y despótica", la Kupruly.

Estos Césares modernos, además de su personal psicología y carácter, padecían de afuera la artera presión y juegos de sus favoritos, los consabidos clero bizantino y griego palaciegos, funcionarios de decisiva influencia en el ánimo de los Sultanes y provistos de recursos de todo género, sobre todo el del poderoso caballero don dinero, al que sólo pueden resistir y aun menospreciar los ánimos esforzados y honorables, que aprendieron la máxima del Sabio: "El buen nombre es preferible a mil tesoros".

Pues los Kupruly, "que abandonaron en manos de sus subalternos el ejercicio de la justicia", cedieron, queda demostrado, más de una vez a la concupiscencia heterodoxa, al émbate griego-bizantino, la primera en 1633 por la aceptación del indicado falso rescripto; contradijeron de modo superlativamente escandaloso e injusto los prístinos originales testimonios, redactados y firmados por la misma Sublime Puerta en homenaje al derecho franciscano; facilitaron el avance de las usurpaciones y alentaron a los martirizadores de los abnegados, venerables Custodios y propietarios de los Santos Lugares.

Al término de la primera Guerra Europea (1914-1918) las Potencias victoriosas celebraron en París la *Primera Conferencia de Paz* en

ALMACEN LUIS OLLE

VENTAS AL POR MAYOR — IMPORTACION DIRECTA

Acabamos de recibir:

Extenso surtido de Vinos y Licores

Frutas secas y fresca

Conservas - Chocolates - Galletas, etc., etc.

Teléfonos: 3227 y 4596 — San José — Apdo. 443

este siglo. Y la demanda franciscana no podía faltar, como no faltó allí, llevando la augusta voz del Derecho.

Del relato del Memorial a este respecto dedúcese a las claras que fué un espíritu ensombrecido. Lord Balfour, quien mediante un estrambótico y extraño plan, asaz "complicado y equívoco", entorpeció el procedimiento, y fué óbice al espíritu de justicia, de que podía creerse animada la Conferencia.

El Memorial detalla "el esquema del mandato" forjado por Lord Balfour.

Este acto de extraña delicia o diplomacia de trastienda, ultrajadora del derecho, "desagradó naturalmente no sólo a la Santa Sede, sino también a las demás potencias interesadas".

Tanto fué esto verdad, que el propio Balfour tuvo que "retirar su proyecto".

Y así quedó otra vez suspensa o pendiente la gran Cuestión de los Frailes Menores.

Para esta hora la Custodia de la Tierra Santa tiene presentada a la Conferencia la demanda o "reclamo de sus derechos, basados en una fiel documentación de hechos, bulas pontificias y firmanes del Sultán, irrefutables"; y por el lado adverso, el Patriarca griego de Jerusalén, sin abandonar la torcida senda de sus antepasados, ha llevado la misma bizantina, anacrónica pretensión, rellena de suplantaciones y fraudes y apoyada en los consabidos "falsos firmanes", así declarados por los mismos Sultanes de los siglos XVII y XVIII".

VIII

Una palabra de amor para los Hijos del Santo de Asís.

Habiendo el Gobierno de los Reyes de la Palestina cedido al empuje del Islamismo, que desde 637 se apoderó de los Lugares Santos, resultó "definitiva esa ocupación", excepto el período de los Cruzados.

En 1217, antes de la toma de Constantinopla por los Turcos otomanos, fué San Francisco de Asís quien envió a sus Hijos a la Palestina, y dos años después, en 1219, el propio Santo Fundador del Instituto de los Frailes Menores, la visitó para venerar los Santos Lugares y consolidar con su presencia la misión oriental en el Gobierno de los Sultanes mamelucos de Egipto.

Desde entonces, desde 1219, ya más de siete siglos ha sido la gloriosa Orden de los Frailes Menores la que, abrasada en seráfico celo, el de su Santo Fundador, por la conservación y defensa o sea a su divina Esposa, la Iglesia, tomó a su cargo la defensa y Custodia de los Santos Lugares; se constituyó en Cirineo y representante

oficial de la Iglesia Católica, y aceptó gozosa la máxima de Cristo: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia!"

A tal respecto, selle este devoto alegato el áureo testimonio del autor de *Memorias de Ultratumba*.

"En verdad, exclama Chateaubriand, yo no conozco martirio que pueda compararse con el suyo (el de los Frailes Menores). El estado en que ellos viven en Palestina se asemeja al que nosotros soportamos en Francia bajo el reinado del Terror.

"Sin embargo, continúa el veraz y comprensivo publicista, sus cánticos no cesan de resonar día y noche ante el Sepulcro. Despojados al amanecer por un gobernador turco, se les encuentra por la tarde a los pies del Calvario en actitud de plegaria en el lugar mismo donde Jesús padeció por la salvación de la familia humana. Con frente serena y labios sonrientes acogen al extranjero con alegría; sin fuerza y sin soldados, protegen pueblos enteros de la iniquidad. Forzados por el bastón o la cimitarra, las mujeres, los niños y los rebaños se cobijan en sus claustros.

"¿Quién jamás impide al malvado armado el perseguir su presa y allanar baluartes tan débiles? La caridad de los Religiosos.

"Ellos se quitan el pan de la boca para rescatar a aquellos que se refugian entre sus brazos. Los turcos, los árabes, los griegos, los cristianos, los disidentes, todos corren a colocarse bajo la protección de esos pobres Hermanos, y ellos no pueden salvarse a sí mismos!" (Chateaubriand, *Itinerario de París a Jerusalén*).

Muy R. P. Provincial:

Damos fe de haber cumplido con su devoto deseo; hemos leído, cual debe hacerlo un escritor católico, con amor y devoción el precioso Memorial, prontuario histórico jurídico defensivo de los derechos de la Orden de los Frailes Menores a la recuperación y conservación de los Lugares santificados por la presencia y el Sacrificio del Hombre-Dios.

La justicia de la causa franciscana es a ojos vistas clara como la luz meridiana; y lo sería a los ojos de cualesquier jueces que no fueran, como lo anota el Memorial, elementos extranjeros capaces de embrollar la cuestión".

Necesítase, como en toda causa, un juez que, oído el testimonio y pruebas de los litigantes, juntase al amor de la justicia el valor moral para pronunciar la sentencia sin miramientos, menos

contemporización con el opresor o poderoso injusto.

La Memoria de los Frailes Menores da fin a su reclamo con la siguiente discreta opción, que tendríamos también por nuestra como aspiración del Catolicismo o Cristianismo universal.

Dice, pues, el Memorial:

"La SANTA SEDE por su carácter internacional y supranacional, por su naturaleza de Potencia religiosa y por la imparcialidad cristiana, de que usa siempre en sus decisiones, es ciertamente la única que puede resolver las discusiones de los Santos Lugares".

Y penetrada la Custodia de la Tierra Santa de la psicología de los orientales y de su fácil acceso al Vicario de Cristo, concluye:

"Las mismas iglesias disidentes interesadas, que conocen la paternal benevolencia que la Santa Sede les dispensa, creemos sean suficientes para que la cuestión sea sometida a LA AUTORIDAD SUPREMA DE LA RELIGION CRISTIANA".

Pedro A. Narváez J.

Quito, 1946.

Post scriptum.—En esta hora de tinieblas y confusión de lenguas, pensamientos, propósitos y anhelos ora divergentes, ora encontrados, guerrean dos razas semitas en su origen, procedentes de un mismo padre, Abraham: la raza judía y la árabe, ambas enemigas entre sí y rebeldes, en particular los judíos, contra su Mandante la Gran Bretaña.

Podría concluirse o, a lo menos, temerse, que si de la lucha en que esos afines se hallan empeñados, prevaleciesen los judíos, y fuesen desplazados sus contrincantes los Árabes, la Custodia de la Tierra Santa tuviera que afrontar una situación acaso más difícil que con los Turcos y los Griegos.

—¿La razón?

—La de siempre: su odio al Catolicismo, odio heredado a los que clamaron ante el Pretorio romano: "¡Caiga su Sangre sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos!"

Los actos de terrorismo ejercidos en esta hora, en particular, contra los súbditos de la Gran Bretaña, aumentarían en el ánimo de los Frailes Menores y en el nuestro, el de los católicos del mundo, los motivos de recelo y de razonable temor.

Pero no: antes de al conversión de los Judíos, predicha por Moisés y por el profeta Oseas, imaginamos que ellos como nación no tendrán aún acceso y predominio en la Palestina, ni les será permitido, como anhelarían, la reedificación de su templo: "Del famoso templo reedificado por Esdras y Zorobabel no quedará piedra sobre piedra".

La profecía del Redentor adorable se cumplió AD PEDEM LITERAE al momento en que los artífices y obreros de Juliano el Apóstata, habiendo destruido los cimientos del antiguo templo, se disponían a levantarlos de nuevo.

Un terremoto de fuego, como lo relata Josefo, historiador judío, arrojó las últimas piedras del viejo cimiento, y con ello arrancó del soberbio pecho de Juliano el propósito de erigir el nuevo templo, para burlar la profecía de Jesús, que había dicho a sus Apóstoles: ¿Veis toda esa gran fábrica? Pues yo os digo que no quedará piedra sobre piedra. Esta profecía concuerda con la de Daniel: "Destruída la ciudad y el santuario... quedará establecida allí la desolación... que durará hasta la consumación y el fin del mundo".

Mas, para aliento de los buenos hijos de Israel, de aquellos en quienes existiese la buena fe y el espíritu de Dios, y también para consuelo de sus hermanos en Cristo, los católicos, transcribimos los vaticinios del gran Legislador de Israel y los del Profeta Oseas. Dice Moisés:

"En los últimos tiempos te convertirás, Israel, al Señor Dios tuyo y oirás su voz".

Y lo amplía vigorosamente Oseas:

"Los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin Rey, sin caudillos, sin sacrificios, sin altar, sin oráculos y, después de esto, volverán en busca del Señor Dios suyo y del descendiente de David, su Rey y Salvador, y buscarán con santo temor al Señor y sus bienes en el fin de los tiempos".

"¡Oh, quién vivirá cuando Dios haga estas cosas!"

P. A. N. J.

¿Qué pidió Nuestra Señora del Rosario de Fátima? Que se rezase el Rosario en Familia y le dijo a los Pastorcitos, "OFRECEDME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ DEL MUNDO".

San Pascual Bailón (Santo Franciscano)

PATRON DE LOS CONGRESOS EUCHARISTICOS

Por Eduardo Dufrechuo. S. S.
(Uruguayo)

Alma limpia, alma blanca,
alma toda de lirios,
soñadora de lumbres,
de remansos, de lagos, de montañas y riscos.

En tí, nada de tierra. Todo, esplendor de soles...
pasaste por el mundo, cual pasa un peregrino
por comarcas alegres, sin abrir sus pupilas,
en explosión continua de amorosos suspiros.

llevando, en tu mirada,
la imagen del Dios Vivo,
arrebado tu espíritu,
y, en coloquio continuo,
con el Dios q' apabulla las hinchadas soberbias;
y, rendido, se entrega a los hombres sencillos.

Desde niño, lo amaste...
fué su pecho tu nido...
y, en el cielo, te vieron prosternantelos ángeles,
cuándo sólo podías balbucir: ¡Oh Dios mío!

El Sagrario era, siempre,
para tí, un atractivo...
Tu vivías postrado,
ante el Dios Eucarístico...
Tú vivías muriéndote,
con ignotos deliquios,
como lámpara sacra
como sirio encendido.

Eras ángel vestido de ropajes humanos
adorando en un éxtasis al Dios uno y Dios trino,
El trabajo no pudo trastornar tus visiones
ni las rudas faenas despojaste de Cristo.

Hombre acción y trabajo,
una hoguera de bríos,
derramabas sudores, en tu vida de lucha;
y, con Dios, avanzabas, por los arduos caminos,
siempre alegre y tranquilo,
sonriendo y cantando,
como garganta de mirlo

Tú llorabas a veces... pero al pie del Sagrario,
viendo el templo sin arpas, viendo el templo
[vacío...]

Era, entonces, tu espíritu, desbordado torrente;
y, en el alma, sentías postradores martirios.
Con los ojos clavados

en el Dios Eucarístico,
con los brazos abiertos,
cual solía orar Cristo,
en el hondo silencio del Santuario tu lengua
convertida en un címbalo,
desgranaba sus notas de sollozos profundos,
y plegarias ardientes, cual carbón encendido,

¡Cómo orabas! Tus voces,
eran férvidos himnos...

Eran súplicas vivas...

Eran ayes y gritos...

Como Cristo en el Gólgota, tu pedías clemencia,
para un mundo execrable, para un mundo

[maldito,

para un mundo cegado, sin ninguna esperanza,
que rodaba... y rodaba... cómo alud, a un

[abismo.

Y, después, alejándote de la paz del Santuario,
te acercabas al hombre ¡tan apático, y frío!...

y le hablabas del Cielo

y del Dios Eucarístico,

con un fuego de apóstol,

con la lengua de Cristo.

Tu palabra era en labio,
milagroso prodigio,

Levantaba del polvo del reptil nauseabundo,
y ponías una valla al torrente del vicio.

Tu palabra fué oída, como voz de un profeta,
como un toque de diana, como un salmo divino;
y los hombres dejaron,

las prisiones y grillos,

y, trocados en águilas,

en tropeles, volaron a los pies del Santísimo.

¡Hombre grande! ¡hombre hazaña!

en las manos de Cristo!...

Tú: figura deslumbra...

Yo te aclamo, y te admiro.

Tú me enseñas la ciencia de trepar a las

[cumbres..

Tú me dices que puedo ser un cóndor andino,
Levantando una tienda, en la paz del Santuario.

Y buscando un asilo

no en las urbes del mundo, madrigueras del

[crimen

sino, lejos, viviendo con el Dios Eucarístico.

(De: Ecuador Franciscano)

Pia Unión de las Tres Marías y Discípulos de San Juan para los Sagrarios Calvarios

El sábado 10 de diciembre quedó fundada en la Iglesia de La Dolorosa La OBRA DE LAS TRES MARIAS. Aprobada por el Excmo y Rvmo, Señor Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Víctor Sanabria quien dice en el Decreto de Aprobación: "Recomendamos muy vivamente el establecimiento en nuestra Arquidiócesis de la Obra de las TRES MARIAS, que como hija legítima que es de la Cofradía del Santísimo Sacramento, está llamada a impulsar el desarrollo cada día más pujante de la verdadera devoción al Santísimo Sacramento"—Palacio Arzobispal 24 de Noviembre de 1945.

Esta Obra nació el 4 de marzo de 1910, Primer Viernes, en la Plática del Retiro que daba su Venerable Fundador Monseñor Manuel González, Obispo de Palencia, a sus feligreses en la Parroquia de San Pedro de Huélvá (España).

QUE SON LAS MARIAS?

Una obra de reparación eucarística para, en unión de María Inmaculada y a ejemplo de las Marías del Evangelio, dar y buscar compañía a los Sagrarios abandonados, solitarios o poco frecuentados.

Se viene llamando Obra desde sus comienzos, por ser una *Obra Eucarística de celo*, pero Su Santidad Pío XII, en su Breve de 22 de Agosto de 1924, le concedió el título de PIA UNION con Director General para toda la Obra.

Se dice de Las Marías, porque trata de reanudar e imitar cerca del Corazón Eucarístico abandonado, el ejemplo de María Inmaculada al pie de la Cruz y de aquellas piadosas mujeres del Calvario, llamadas por el pueblo cristiano con el nombre familiar de las Marías. Y de los *Discípulos de San Juan* porque ofrece a los hombres el puesto de San Juan, el discípulo fiel, en el Calvario.

Se dice de las *Tres Marías*, porque la Obra

aspira a proveer cada Sagrario abandonado de tres almas reparadoras, por lo menos.

Y por último de los *Sagrarios Calvarios* porque el estado de abandono, desconsuelo y crueles desprecios en que la ingratitud de los cristianos pone al Corazón de Jesús en los Sagrarios y en los Altares de su Sacrificio recuerda y aún reproduce con creces su estado de Calvario.

(Adviértese que cuando se habla aquí de Sagrarios abandonados, se sobreentiende de los fieles, mas no del Sacerdote encargado de El).

FIN ESENCIAL.—El mismo de los primeras Marías: stare juxta crucem Jesu; acompañar en unión de María Inmaculada y *buscar compañía* al Corazón Eucarístico de Jesús en las Misas y en los Sagrarios en que nadie o muy pocos le acompañan; o sea, proveer de Marías reparadoras a los Sagrarios desiertos. La Obra de las Tres Marías reconoce como el mayor mal de todos los males en el orden práctico, y causa a su vez de las peores ofensas a Dios y de los más graves daños a la Iglesia, a la Sociedad, a la familia y a las almas, el *abandono del Sagrario*, y contra él viene a trabajar por todos los medios que el amor, la compasión y el celo dicten.

Téngase muy presente, que las Marías no van principalmente a enriquecer y adornar materialmente a los Sagrarios, ni a emular a otras hermandades en cultos espléndidos, ni a cosas parecidas; *la misión esencial* de las Marías es llevar compañía al Sagrario y a la Misa no frecuentados o abandonados. Yo pido a los Angeles adoradores de esos Sagrarios y Sacrificios que graben con caracteres de fuego en el corazón de las Marías estas dos palabras: **ABANDONO Y COMPAÑIA**. Esa es toda nuestra Obra.

Manuel González.—Obispo de Málaga

BODAS DE PLATA ¿DE QUIEN? DE LA LEALTAD CON EL ABANDONO

¡Bendito, millones de veces bendito el día 4 de Marzo de 1910 en que, al lado del hermoso Abandono de los Sagrarios, se presentó tímida y confiadamente, débil y fuerte, triste y alegre a la vez La Lealtad cristiana pidiéndole y ofreciéndole relaciones de amor, fuerte como la muerte, dispuesta a todo menos a volver la espalda a la cara desairada de Jesús!

¿Quién puede formar estadística de números y grados de las cosas que de estas Bodas han salido y saldrán?

En las listas que publicamos veréis muchas y elevadas cifras de Marías y de Discípulos de San Juan, Niños Reparadores, Comuniones, Visitas y obras de reparación y celo en favor del Sagrario; y con ser tan elevadas esas cifras y tan para alabar a Dios y derretirse de consuelo y satisfacción, os puedo asegurar, sin el más remoto peligro de exageración ni inmodestia, que en esas estadísticas está consignado mucho menos de la mitad de lo que son y han hecho las Marías.

¿Ciento cincuenta mil Marías, dice? Poned trescientas mil y no os engañaréis.

¿Quinientos y tantos millones de Comuniones ofrecidas y otras tantas visitas en torno de esos Sagrarios abandonados —Poned mil millones y os quedaréis cortos.

"Cuando se ama no se cuenta" decía una madre pobre cargada de hijos y son ¡tantas las veces que hay que avisar a Centros, que se sa-

be que aman de verdad y de verdad trabajan, para que cuenten algo.

¡Cuántas veces ha henchido mi alma de gozo al oír a Párrocos: "con las Marías renové mi Parroquia".

¡Bien se merecen esos 25 años de Lealtad un alto en el camino para cantar en torno de sus Sagrarios el himno nupcial con tres estrofas: 1ª de alabanza y gratitud al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo por la dignación del llamamiento. 2ª de reconocimiento sin medida a los tres Sumos Pontífices, PIO X, BENEDICTO XV y PIO XI por los privilegios concedidos, a los venerables Pastores de la Iglesia por su protección y benevolencia, a los Párrocos y Directores por la caridad y celo y la 3ª de santo, efusivo y fraternal gozo de todos los que forman esta dilatada familia en una especie de espiritual banquete en el que nos recreemos viendo junto a las intrépidas Marías y fieles Discípulos de San Juan en toda España, Portugal, Roma, Italia, Cuba, Argentina, Colombia, Chile, Brasil Salvador, Méjico, Venezuela, Perú y Costa Rica.

Y como responso de los postres de este banquete un recuerdo para las Marías, Juanes y Directores que nos han precedido yendo a formar parte de la cosecha de Hostias vivas, santas y agradables a Dios en el cielo, después de haber perfumado los Sagrarios de la tierra, para recibir la recompensa del que consolaron abandonado, y la recompensa de su Padre Celestial agradecido y de los que han muerto en oración y un estímulo para imitar sus ejemplos Marías, Discípulos de S. Juan, que vuestro "¡Viva Jesús Sacramentado y cada vez más acompañado!" de vuestras Bodas de Plata, sepa a estas frases Litúrgicas:

Benedicamus Patrem et filium cum Sancto Spiritu.

Oremus por Benefactoribus nostris...

Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes...

MANUEL GONZALEZ, Obispo de Málaga.
Moderador General de la Pía Unión de los Sagrarios Calvarios.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

LA BENDICION DEL PAPA

SECRETARIA DE ESTADO
DE SU SANTIDADDesde el Vaticano
día 17 de Febrero de 1935

Obispo de Málaga

Excmo y Rvdmo. Sr. D. Manuel González y
García,
Obispo de Málaga

Excmo. y Rvdmo. Sr.: Si al ocurrir el vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Asociación de las TRES MARIAS te inundas de júbilo dando cuenta al Sumo Pontífice de la Iglesia de tus asociados, con no menos gozo de regocija el Augusto Pontífice abrazando a los mismos, por tener conocidos y comprobados sus merecimientos.

Porque, ¿Qué cosa más digna de católicos que inflamarse de tal manera en el deso y amor de los Sagrarios Tabernáculos y del Jesús que los habita, que pongan su principal cuidado en el decoro de los templos y en atraer a los demás a la adoración del Augustísimo Sacramento?

Nuestro Beatísimo Padre, por tanto, felicita a éstos asociados por las alabanzas que durante este espacio de tiempo se han granjeado, y los invita con el mayor entusiasmo para que, obedientes a su reglamento, enciendan más y más en sí mismos y en sus prójimos el fuego divino de la caridad e impulsados por él produzcan cada día obras más santas de piedad cristiana.

Augurando todo esto vehementemente el Sumo Pontífice, concede gustosísimo, tanto a tí, que presides la Asociación, como a todos los agregados a ella, la Bendición Apostólica, presagio de dones celestiales y testimonio de su peculiar benevolencia.

Aprovechando esta oportunidad, te manifiesto mi veneración y me profeso de tu Excelencia Afmo.

A. Cardinal Pacelli

EN COSTA RICA

Felizmente en Costa Rica ha existido siem-

pre gran amor a Jesús Sacramentado pero los frutos de ese amor no eran tan satisfactorios para algunas almas que deseaban de todo corazón verlo acompañado en sus Sagrarios tan abandonados!— donde la mayor parte de las veces es desconocida SU PRESENCIA REAL, tánta es la irreverencia en los templos!!!....

La oración lo alcanza todo, hasta lo imposible, y por ella fué que Dios concedió a Costa Rica la Fundación de Las Tres Marías y esperamos que los Discípulos de San Juan también se fundarán.

La Obra es muy grande, se necesita mucho amor, abnegación y sacrificio y más que todo comprender el Espíritu del venerado Fundador Obispo de Málaga, quien desde el cielo velará porque las Tres Marías den ópimos frutos en Costa Rica.

Sabemos de fuente cierta que el Sr. Obispo de Málaga dijo: que pocos habían comprendido su Obra como el muy respetado y querido Padre Fray Teófilo Arana, humilde hijo de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, fué él quien fundó las Tres Marías en el Perú, dónde dejó un vacío irreparable porque Dios tuvo misericordia de enviarlo para que se fundaran en Costa Rica a dónde era difícilísimo encontrar quien conociera la Obra en su intensidad como apostólica y en su espiritualidad como labor eucarística para rodear de amor, reparación y alabanza a Jesús Eucarística quien se quedó con nosotros hasta la consumación de los Siglos, pero no para quedarse sólo y abandonado en sus Sagrarios, sino para reinar en el corazón de sus hijos muy amados por quienes dió hasta la última gota de su preciosísima Sangre.

¡CUARENTA Y UNA MARIAS! Felices, pleróricas de amor para el Amor de los Amores... Nos impusieron las Medallas de La Pía Unión de Los Sagrarios Calvarios... quedaron consagradas a Jesús Eucaristía. Escavas del Santísimo!!! qué empleo más bello... Como debe bendecirnos Jesús Sacramentado y también al muy querido Padre Arana, Padre Espiritual de las Marías en Costa Rica, No tenemos cómo agradecerle todo su empeño por prepararnos para ser verdaderas MARIAS de LOS SAGRARIOS. Sacrificios, pruebas, obs-

táculos, por todo ha pasado, pero siempre incansable y con su cara feliz porque sabía que Jesús no lo abandonaría y al final vería coronada la Obra.

Para terminar debemos estar muy agradecidas Las Marías con el Rev. Padre Vicario Provincial en Centro América, Fray Domingo del Pilar Fernández, O. P. por la benévola y entusiasta acogida que nos ha dado en su Iglesia Parroquial de la Dolorosa para desarrollar tan hermosa Obra Eucarística tan querida del

Divino Corazón. Debemos elevar fervientes oraciones por El.

Que las bendiciones del Sumo Pontífice que envió al Santo fundador Obispo Manuel González nos alcancen y también a Nuestro Querido Arzobispo Monseñor Víctor Sanabria por haber aprobado con tanto entusiasmo La Obra y recomendado a todos sus fieles en la Arquidiócesis de Costa Rica, son los deseos de la más humilde de las Marías.

Sara Casal Vda. de Quirós
Terciaría Franciscana

Nombramiento que nos honra

El infrascrito Comisario de Tierra Santa en Centro América en virtud de las facultades que le han sido conferidas por el Rvdmo. P. General de toda la Orden de Frailes Menores y por Breves Apostólicas nombra a

por los Sumos Pontífices.

San Salvador, 18 de diciembre de 1947
Fray Francisco Domínguez, O. F. M.
Comisario de Tierra Santa en Centro América.

Doña Sara Casal Vda. de Quirós, T. F.
Celador y Colector

—o—

de la Obra Pía de Jerusalén confiriéndole las facultades y gracias concedidas a los mismos

Nota: en el próximo número de "Revista Costarricense" informaremos a nuestros suscritores de LA OBRA PIA DE JERUSALEN.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

No hay que olvidar

Que en los meses de Enero y Febrero salen dos números de Revista Costarricense dobles, con 32 páginas.

Procuraremos servir estos números con el mayor interés posible y con lectura variada pa-

ra que distraiga a nuestros suscritores durante sus vacaciones y los descansen de esta vida tan agitada y llena de amarguras que hemos pasado durante todo el año pasado.

Dr. Vicente Lachner Sandoval

Un recuerdo cariñoso a la memoria del inolvidable Doctor don Vicente Lachner Sandoval quien fué por muchos años Director del Colegio de San Luis Gonzaga en la ciudad de Cartago.

Nadie podrá olvidar la Disciplina admirable que desarrolló el inolvidable Doctor en su colegio, todos lo querían y lo respetaban pues era muy recto y justo, era un gran pedagogo. Y ese inolvidable doctor, al parecer de corazón frío, tenía un gran corazón, lo vimos derramar lágrimas muy sentidas en la muerte de uno de sus queridos discípulos y sus lágrimas

mas cayeron sobre la tumba del ser querido como bálsamo sedante que conforta y consuela. Cómo olvidar al Doctor Lachner?—Allí, al lado de sus despojos mortales iremos muy tristemente a derramar lágrimas de gratitud y de cariño y a elevar nuestras humildes oraciones por el eterno descanso del alma del inolvidable Doctor y a pedir consuelo a Dios para su afligida esposa doña Angela Chacón Vda. de Lachner y apreciables hijos por tan irreparable pérdida.. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma del Doctor.

Sara Casal Vda. de Quirós

Don Tadeo Chacón

En la ciudad de Cartago fué profundamente sentido el fallecimiento del bondadoso caballero don Tadeo Chacón Quirós, persona sumamente piadosa, caritativo y de una honradez acrisolada. Padre del virtuoso Sacerdote don Fabio Chacón, Cura de Santa Ana y muy amigo nuestro, quien siempre nos ha alentado en nuestras luchas. Le prometemos aplicar muchos

sufragios por el eterno descanso de su inolvidable y querido padre que de Dios goce.

Enviamos nuestro más sentido pésame a todos los miembros de la muy apreciable familia doliente.

Sara Casal Vda. de Quirós

Señorita Juana Céspedes Valerín

Confortada con los Santos Sacramentos, en la ciudad de Cartago, descansó en la Paz del Señor la virtuosa señorita Juana Céspedes, hija del inolvidable don Antonio Céspedes y de la virtuosa matrona doña Juana de Céspedes que de Dios gocen. Las señoritas hijas de este matrimonio siguieron los ejemplos que recibieron en aquel hogar santo y son piadosas, caritativas y muy queridas. Juana era una hermana modelo y así como fué en vida dulce y piadosa

así fue su muerte; ha dejado un gran vacío en su hogar, donde sus hermanas sienten tan irreparable pérdida.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hermanas, a don Manuel Antonio Céspedes señora y familia y a los demás apreciables miembros de la familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Juana.

Sara Casal Vda. de Quirós

Figuras de la Historia y de la Iglesia

Tomás de Aquino, el Doctor Angélico

Revivió el pensamiento antiguo, gracias al empeño de los traductores toledanos. En el siglo XIII ya la cultura occidental gozaba el beneficio de esa difusión de la literatura antigua. A la fuente aristotélica llegaban los ávidos de la filosofía para empapar su pensamiento, y se fortalecía la escolástica afianzada sobre los principios de Aristóteles.

Alberto Magno, que se ha nutrido en estas fuentes es, para el año de 1.244, profesor de Teología en Colonia. Entre sus discípulos se destaca por su corpulencia un napolitano. Tomás, hijo de los condes de Aquino. Mas su inteligencia parece dejar de desear. Aquel joven se envuelve de continuo en un obstinado silencio; vive como recogido dentro de su notable envoltura corporal y cada vez que los ojos de sus compañeros se vuelven hacia él, sólo pueden sorprender una plácida expresión de distraído o de incapaz. A tal punto ha llegado el concepto que sus condiscípulos tienen de Tomás de Aquino, que lo apodan "el buey mudo de Sicilia". Y Tomás no sabe protestar. Es tímido y es honda su humillación de corazón.

Es éste el mismo que a los ocho años preguntaba a los monjes en el monasterio de Monte Casino: "¿Qué cosa es Dios"? ¿Persiste la curiosidad en análogas preguntas inferiores, escondidas en su mutismo, bajo su perenne placidez...?

Es éste el mismo que marcó en la pared de su aposento, con un tizón de fuego, el triunfo de su castidad. Y el que a caballo, a toda prisa, se alejó una noche del cautive-

rio para irse al convento dominicano en Nápoles.

Mucho tiempo no pudo estar oculta la mina de sabiduría que se encontraba en el angélico Tomás. El primer encuentro con su entendimiento debióse a la compasión del compañero que trató de explicarle a San Dionisio en sus "Nombres divinos". Pero ¡he aquí que el fraile compasivo, se pierde, como en un laberinto, en sus explicaciones! Y Tomás se ve en el caso de tener que ser él quien guíe al otro a través de la lección. La sorpresa del fraile no le permite contener el secreto... Y camina la noticia con paso apresurado en el convento, como suelen andar las noticias por el mundo.

El hijo de los condes de Aquino se transforma día a día en el concepto de sus compañeros. "¿A éste llamáis buey mudo?" pregunta con asombro Alberto Magno cuando uno de los estudiantes le entrega un manuscrito que ha perdido Tomás.

Desde entonces se le consulta en el curso sobre los puntos más dificultosos y sus respuestas son maravilla en el convento.

Graduado en Teología en París, el que un tiempo fué juzgado discípulo incapaz, volvió a Colonia como catedrático. Desde esos días empieza a extenderse y a profundizarse la filosofía tomista.

En sus tratados del Ser y de la Esencia, en la Suma en la Cadena de oro y en aquel admirable oficio de Corpus —que hizo desgarrar humildemente a San Buenaventura sus papeles— Santo Tomás de Aquino empieza a delinarse como una de las columnas de la Iglesia.

Fué —según Chesterton— "libertador del espíritu humano, reconciliando razón y religión; él rindió a las impresiones sensoriales la dignidad de ventanas del alma".

Tenemos a la Venta:

Novenas del Inmaculado Corazón de María, a 40 centavos cada una y los Quince Sábados de la Virgen del Rosario a 20 centavos cada uno.

Sara C. Vda. de Quirós

Mercedes López L.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CARNE TOMATADA

Se fríen en una cucharadada de manteca tres dientes de ajos majados, cuando están dorados se quitan de la manteca y se echa una cebolla picada y un chile dulce cortado en tiritas y tres hojitas de yerbabuena picada; se agregan 4 tomates lavados y sin semillas y 3 cucharones de agua hirviendo, sal y pimienta; se corta una libra de lomo en rebanadas delgadas, se echan en la salsa y se dejan hervir, tapada la cacerola, hasta que la carne esté suave; se le agrega una rebanada de pan remojada en agua y bien exprimida, y una cucharadita de perejil picado muy fino; se mezcla bien, se deja hervir cinco minutos más y se sirve.

PAN DE ROSA

(Receta pedida por una suscritora)

Dos libras de azúcar, una clara de huevo y unas gotas de carmín.

Se pone el azúcar en un perol con dos vasos de agua, cuando el azúcar está deshecho se cuele en una servilleta bien limpia, mojada y torcida, se vuelve a poner al fuego, se le ponen unas gotas de carmín y se deja hervir sin moverlo hasta que esté de punto de caramelo bien duro, lo que se sabe echando una gota de miel en un plato con agua fría, y se baja del fuego. Se bate la clara hasta que esté bien cortada, se echa poco a poco la miel caliente moviéndola despacio con una cuchara de madera (no mucho, apenas para que se mezcle) se deja quieta un momento para que suba, y si se ve subir, se corta en cuadritos se golpea el perol un poquito, se deja enfriar y se saca.

TORTAS DE PESCADO

Se limpia bien una libra de pescado del grande y se escama; se echa en agua hirviendo con sal, pimienta y unas gotas ed li-

món durante 20 minutos; se saca del agua, se escurre bien y se maja con un tenedor quitándole todas las espinas que tenga. Se pica bien fino una cebolla, unas ramitas de perejil lavado, unas hojas de orégano y dos tomates. Aparte se baten cuatro claras, cuando están bien cortadas se les echan las yemas y se baten muy bien, se agrega el picadillo, se mezcla bien, se le echa una cucharada de harina de trigo, se mezcla y luego se agrega el pescado, sal y pimienta; se mezcla y se va friendo por cucharadas en manteca bien caliente que se tendrá en una sartén; deben quedar doradas de ambos lados. Se ponen en un platón, se adornan con perejil y se sirven.

SOPA DE TOMATES

(Para 6 personas)

Se prepara el caldo como dejamos explicado en revistas anteriores. Se escogen 4 tomates bien maduros y grandes. En una cacerola se fríe en una cucharada de manteca una cebolla picada finamente, cuando está suave se le agregan cuatro tomates sin semillas y se fríe un poco, en seguida se le agrega caldo suficiente para 6 personas, cuatro papas peladas y picadas finamente, sal, pimienta y una ramita de tomillo, se deja hervir; cuando las papas están suaves, se cuele la sopa y se majan las papas para que pasen todas, se vuelve a poner al fuego y se deja hervir 5 minutos más. En la sopera se ponen cuadritos de pan con mantequilla tostados y se sirve bien caliente.

HUEVOS MOLES

Se pone a cocinar una taza de azúcar en una taza de agua, cuando la miel pega en los dedos se retira del fuego y se deja enfriar y se le agregan 3 yemas batidas meneando constantemente; se vuelve a poner al fuego y se continúa batiendo hasta que se empiece a ver el fondo de la olla, entonces se retira del fuego, se le echa una cucharadita de vainilla, se echa en un platón, se deja enfriar y se sirve.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica